



Informe sobre la calidad de vida en Aragón 2019

Gregorio Giménez Esteban



CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE ARAGÓN

COLECCIÓN ESTUDIOS

El estudio *“Informe sobre la calidad de vida en Aragón 2019”* ha sido realizado por el profesor:

— Gregorio Giménez Esteban (Universidad de Zaragoza)

2021

© Consejo Económico y Social de Aragón.

Esta publicación se edita únicamente en formato digital.

Consejo Económico y Social de Aragón

c/ Joaquín Costa, 18, 1º

50071 Zaragoza (España)

Teléfono: 976 71 38 38 – Fax: 976 71 38 41

cesa@aragon.es

www.aragon.es/cesa

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	6
2. EL INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA DESARROLLADO POR EL INE	7
3. EVOLUCIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL DEL INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA	14
4. ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES DEL INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA	17
4.1. CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	18
4.2. TRABAJO	24
4.3. SALUD	29
4.4. EDUCACIÓN	33
4.5. OCIO Y RELACIONES SOCIALES	38
4.6. SEGURIDAD FÍSICA Y PERSONAL	42
4.7. GOBERNANZA Y DERECHOS BÁSICOS	45
4.8. ENTORNO Y MEDIOAMBIENTE	47
4.9. EXPERIENCIA GENERAL DE LA VIDA	51
5. OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE E INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA	55
6. CONCLUSIONES	58

ANEXO: AVANCE DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, LABORAL Y SOCIAL GENERADA TRAS LA PANDEMIA DE LA COVID-19 Y REPERCUSIONES SOBRE LA CALIDAD DE VIDA DE LOS ARAGONESES.....	61
A.1. CONSECUENCIAS SOBRE LA SALUD	62
A.2. CONSECUENCIAS ECONÓMICAS.....	64
A.3. CONSECUENCIAS SOBRE LA EDUCACIÓN	67
A.4. CONSECUENCIAS SOCIALES	68
BIBLIOGRAFÍA.....	71

NOTA

Todas las tablas y gráficos que aparecen en el informe son de elaboración propia, salvo indicación al pie.

Han sido realizados con datos provenientes de Instituto Nacional de Estadística (2020).

Indicadores de Calidad de Vida. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Accesibles en:

https://www.ine.es/ss/Satellite?L=0&c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratis

1. INTRODUCCIÓN

En respuesta al interés cada vez mayor por el enfoque multidimensional en la medición de la calidad de vida, el Gobierno de Aragón ha incorporado nuevos indicadores que promueven una visión holística en la medición del bienestar. El nuevo enfoque considera el bienestar como un concepto que va más allá de los aspectos meramente económicos (véase Sen, 1999; Parker, 2005; Nahar, 2015). Introduce el desarrollo social inclusivo y hace hincapié en la cobertura efectiva de necesidades básicas, particularmente de las personas más vulnerables de la sociedad.

Siguiendo este enfoque, el Consejo Económico y Social de Aragón (CESA) venía elaborando, desde 2014, su propio indicador multidimensional de calidad de vida: el IQVCESA. El mismo permitía comparar la calidad de vida en las Comunidades Autónomas españolas a través de 80 variables agrupadas en 9 dimensiones de carácter socioeconómico:

Dimensiones de carácter económico

1. Economía familiar y condiciones de vida materiales
2. Actividad productiva y empleo

Dimensiones de salud y educación

3. Salud
4. Educación

Dimensiones de entorno

5. Entorno medioambiental
6. Seguridad

7. Familia y relaciones sociales

8. Política

9. Cultura

En 2018, el Instituto Nacional de Estadística (INE) publica un indicador global de calidad de vida para cada Comunidad Autónoma. Esto hizo cambiar la estrategia del CESA, ya que las dimensiones y metodología que contemplaba el indicador del INE y el IQVCESA, eran muy similares. A partir de ese momento, el CESA decidió continuar analizando la calidad de vida en Aragón utilizando los datos del INE, en vez de su propio indicador. Ello permitía homogenizar la información y facilitar el análisis temporal y espacial de los datos. En 2020, publica el “Informe sobre la calidad de vida en Aragón”. En él, se lleva a cabo un análisis del bienestar de los aragoneses a partir del indicador global de calidad de vida del INE, se analiza su evolución entre 2008 y 2018 y se compara con otras Comunidades Autónomas. En 2021 se da continuidad al proyecto mediante el presente informe, en el que se actualizan los datos con la información publicada por el INE en 2021 (y que abarca hasta 2019).

2. EL INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA DESARROLLADO POR EL INE

En 2009, se produce un hecho que marca la introducción en la agenda política europea del enfoque holístico en la medición de la calidad de vida. Ese año, el gobierno francés encargó un informe con el fin de evaluar la viabilidad de nuevos instrumentos que superaran las limitaciones del PIB para medir el bienestar. Los expertos que lo elaboraron estaban coordinados por los premios Nobel de Economía Joseph Stiglitz y Amartya Sen y el profesor Jean-Paul Fitoussi. El grupo de trabajo, conocido como *Commission on the Measurement of Economic Performance*, concluyó que el diseño de las políticas públicas debería tener como objetivo primordial no el crecimiento económico, sino el bienestar: bienestar material, salud, educación, participación política, relaciones sociales y medioambiente (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009). El informe tuvo una gran repercusión internacional, e influyó en la estrategia de medición de la calidad de vida de

numerosos gobiernos y oficinas estadísticas. A efectos prácticos, en él se hacían doce recomendaciones dirigidas a la estadística oficial, con el objetivo de adoptar un enfoque multidimensional para la medición del bienestar. La novena aconsejaba:

“Recomendación nº 9: Los institutos de estadísticas deberían proporcionar las informaciones necesarias para asociar las diferentes dimensiones de la calidad de vida y permitir de esta manera la construcción de diferentes índices.

A pesar de que la estimación de la calidad de vida exige una pluralidad de indicadores, una demanda urgente se expresa a favor del perfeccionamiento de una medida sintética única. Diferentes mediciones de este tipo son posibles, en función de los temas tratados y del enfoque adoptado. Algunas de estas mediciones ya se utilizan, como por ejemplo la del nivel promedio de satisfacción de vida en un país, o incluso existen índices compuestos que agrupan promedios en diferentes ámbitos objetivos, como el índice de desarrollo humano. Otras mediciones podrían implementarse si las autoridades estadísticas nacionales procedieran a las inversiones que se requieren para recopilar los datos necesarios a este cálculo. Se trata en particular de mediciones de proporción del tiempo durante el cual el sentimiento dominante expresado es negativo, mediciones basadas en el recuento de casos y la evaluación de la gravedad de diferentes aspectos objetivos de la vida de las personas, y de mediciones (en equivalente ingreso) basadas en los estados y las preferencias de cada uno.” (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009, p. 14).

A partir de esta recomendación, los Directores de Estadísticas Sociales de la Oficina Estadística Europea (Eurostat), reunidos en marzo de 2012, aprobaron la creación de un *Grupo de Trabajo de Expertos de Calidad de Vida*. En agosto de 2016, el grupo propuso una selección actualizada de indicadores de calidad de vida, entre los que destacaba una relación de indicadores principales para nueve dimensiones. Siguiendo sus conclusiones, el INE desarrolló un proyecto sobre Indicadores de Calidad de Vida, cuyos resultados se recogieron en la publicación Instituto

Nacional de Estadística (2019). En ella, se abordaba la medición multidimensional de la calidad de vida, incluyendo un conjunto de indicadores agrupados en las nueve dimensiones recomendadas:¹

Dimensión 1 – Condiciones materiales de vida

1.1 Condiciones económicas

1.1.1 Renta mediana

1.1.2 Población en riesgo de pobreza relativa

1.1.4 Desigualdad²

1.1.5 Satisfacción alta o muy alta con la situación económica del hogar

1.2 Condiciones materiales

1.2.1 Dificultades medias /altas para llegar a fin de mes

1.2.2 Carencia material severa

1.2.3 Población que vive en hogares con determinadas deficiencias en la vivienda

1.2.4 Población con falta de espacio en la vivienda

1.2.5 Población con gasto elevado en vivienda

1.2.6 Satisfacción alta o muy alta con la vivienda

1.3 Seguridad económica

¹ Algunos de los apartados no están desarrollados totalmente en la actualidad. El propósito del INE es ir desarrollándolos próximamente.

² Con respecto a los saltos en la numeración, véase la nota al pie número 1.

1.3.1. Riqueza neta de los hogares

1.3.2 Incapacidad de hacer frente a gastos económicos imprevistos

1.3.3 Retrasos en los pagos

Dimensión 2 – Trabajo

2.1 Cantidad

2.1.1 Tasa de empleo

2.1.2 Tasa de paro

2.1.3 Tasa de paro de larga duración

2.1.4 Empleo involuntario a tiempo parcial

2.2 Calidad

2.2.1 Salarios bajos

2.2.2 Jornadas largas y muy largas

2.2.3 Trabajo temporal

2.2.4 Satisfacción alta o muy alta con el trabajo

Dimensión 3 – Salud

3.1 Resultados

3.1.1 Esperanza de vida al nacer

3.1.3 Salud auto-percibida buena/ muy buena

3.1.4 Morbilidad crónica

3.1.5 Personas con limitaciones en la actividad diaria en los últimos 6 meses

3.2 Acceso a cuidados

3.2.1 Necesidades no satisfechas de cuidados médicos

3.3 Determinantes de salud

3.3.1 Índice de masa corporal (de sobrepeso y obesidad)

3.3.2 Fumadores diarios

3.3.3 Ejercicio físico regular

Dimensión 4 – Educación

4.1. Competencias y habilidades

4.1.1 Población con nivel superior (5-8)

4.1.2 Nivel de formación alcanzado por la población adulta

4.1.3 Nivel de formación alcanzado por la población joven (de 18 a 24 años)

4.1.4 Abandono temprano de la educación-formación en la población de 18 a 24 años

4.2 Formación continua

4.2.1 Personas de 25 a 64 años que han recibido formación en las últimas 4 semanas

Dimensión 5 – Ocio y relaciones sociales

5.1 Ocio

5.1.1 Satisfacción alta o muy alta con el tiempo disponible

5.1.2 Asistencia a eventos culturales y deportivos

5.2 Relaciones sociales

- 5.2.1 Frecuencia alta de las reuniones con amigos
- 5.2.2 Satisfacción alta o muy alta con las relaciones personales
- 5.2.3 Tener familiares, amigos o vecinos a los que pedir ayuda
- 5.2.4 Tener alguien con quien hablar de temas personales
- 5.2.5 Confianza alta o muy alta en los demás

Dimensión 6 – Seguridad física y personal

6.1 Seguridad física y personal

- 6.1.1 Tasa de homicidios y criminalidad
- 6.1.2 Percepción de crimen, violencia, vandalismo en la zona
- 6.1.3 Percepción de (bastante o mucha) seguridad

Dimensión 7 – Gobernanza y derechos básicos

7.1 Instituciones y servicios públicos

- 7.1.1 Confianza alta o muy alta en el sistema político
- 7.1.2 Confianza alta o muy alta en el sistema judicial
- 7.1.3 Confianza alta o muy alta en la policía

7.2 Participación ciudadana

- 7.2.1 Participación en actividades políticas

Dimensión 8 – Entorno y medioambiente

8.1 Contaminación, ruidos

8.1.1 Población que sufre problemas de contaminación y otros problemas ambientales

8.1.2 Población que sufre problemas de ruidos producidos por vecinos o del exterior

8.1.3 Media ponderada con la población de la concentración media anual de PM10 municipios > 50.000 habitantes ($\mu\text{g}/\text{m}^3$)

8.2 Acceso a zonas verdes y de recreo

8.2.1 Satisfacción alta o muy alta con las zonas verdes y áreas recreativas

8.3 Entorno ambiental

8.3.1 Satisfacción alta o muy alta con el entorno en el que vive

Dimensión 9 – Bienestar subjetivo

9.1 Satisfacción global con la vida

9.1.1 Satisfacción global con la vida

9.2 Sentimientos y emociones

9.2.1 Sentimientos positivos

9.3 Sentido y propósito de la vida

9.3.1 Evaluación del sentido y propósito de la vida

A partir de estas dimensiones, el INE elabora un indicador sintético. Para ello, normaliza los indicadores y los agrega siguiendo el método del Índice Mazziotta-Pareto Ajustado (*Adjusted*

Mazziotta-Pareto Index, AMPI de aquí en adelante).³ El resultado es un Indicador de Calidad de Vida para cada una de las nueve dimensiones contempladas y un indicador global, que agrupa toda la información.

3. EVOLUCIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL DEL INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA

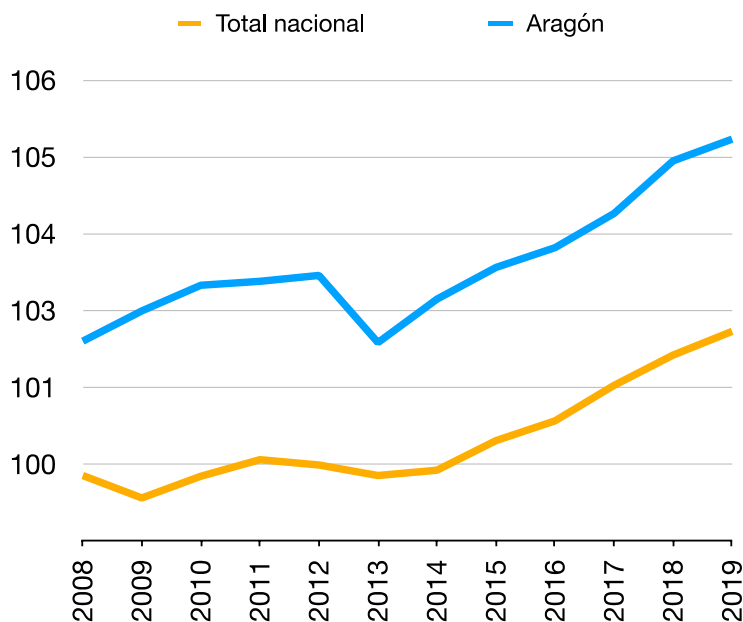
Los resultados del Indicador de Calidad de Vida en la edición de 2021 se obtienen para el periodo 2008-2019. La Tabla 1 y el Gráfico 1 muestran la evolución del Indicador de Calidad de Vida como promedio de los valores AMPI de las nueve dimensiones empleadas por el INE para medir el bienestar. Se utiliza una escala relativa considerando como valor de referencia el total nacional, año 2008=100.

Tabla 1. Evolución del Indicador de Calidad de Vida. Total nacional y Aragón, 2008-2019 (total nacional año 2008=100)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	99,7	100,0	100,2	100,2	100,0	100,1	100,5	100,8	101,4	101,8	102,2
Aragón	102,0	102,5	102,9	103,0	103,0	102,0	102,7	103,2	103,5	104,0	104,8	105,1

³ Básicamente, el método consiste en re-escalar los valores de cada uno de los indicadores respecto a dos puntos de referencia: el “valor máximo” y el “valor mínimo”. Estos puntos representan el rango de cada variable en todos los periodos de tiempo y en todas las unidades estadísticas. El método permite realizar comparaciones en el tiempo, entre dimensiones y entre unidades. Aunque una explicación exhaustiva de la metodología empleada por el INE trasciende el propósito de este informe, los lectores interesados pueden acudir a la publicación Instituto Nacional de Estadística (2019). La referencia teórica fundamental para la construcción de indicadores compuestos es el “Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide”, elaborado por Joint Research Centre-European Commission (2008).

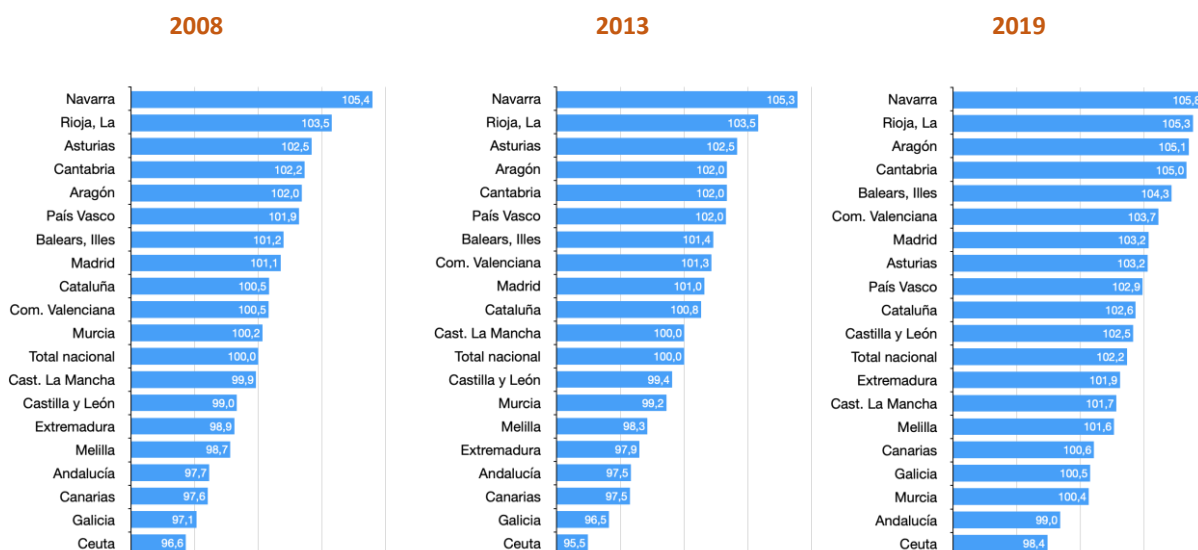
Gráfico 1. Evolución del Indicador de Calidad de Vida. Total nacional y Aragón, 2008-2019 (total nacional año 2008=100)



El Indicador de Calidad de Vida de Aragón se situaba por encima del total nacional en todos los años analizados. Los valores del indicador aumentaron entre 2008 y 2019, tanto en el conjunto nacional como en Aragón. Entre 2008 y 2013, coincidiendo con la crisis financiera, el Indicador de Calidad de Vida no experimenta cambios significativos. Sin embargo, la mejora en el bienestar se hace evidente a partir de 2014, año en el que empieza la recuperación económica.

El Gráfico 2 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida por Comunidades Autónomas entre 2008 y 2019. Aragón mejora su posición relativa con respecto a otras Comunidades Autónomas en el periodo de análisis. Pasa de la quinta posición en el año 2008 a la cuarta en 2013 y la tercera en 2019. En 2008, la diferencia entre Aragón y el total nacional en el valor del indicador era de 2 puntos y, en 2019, de 2,9.

Gráfico 2. Evolución del Indicador de Calidad de Vida. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



En el año 2008, la Comunidad con mayor nivel de vida fue la Comunidad Foral de Navarra (con un valor de 105,7), seguida de La Rioja (104,1), el Principado de Asturias (103,1), Cantabria (102,3) y Aragón (102,2). Las cinco comunidades con valores más bajos fueron Galicia (96,3), Ceuta (96,8), Canarias (97,3), Andalucía (97,8) y Castilla y León (98,6).

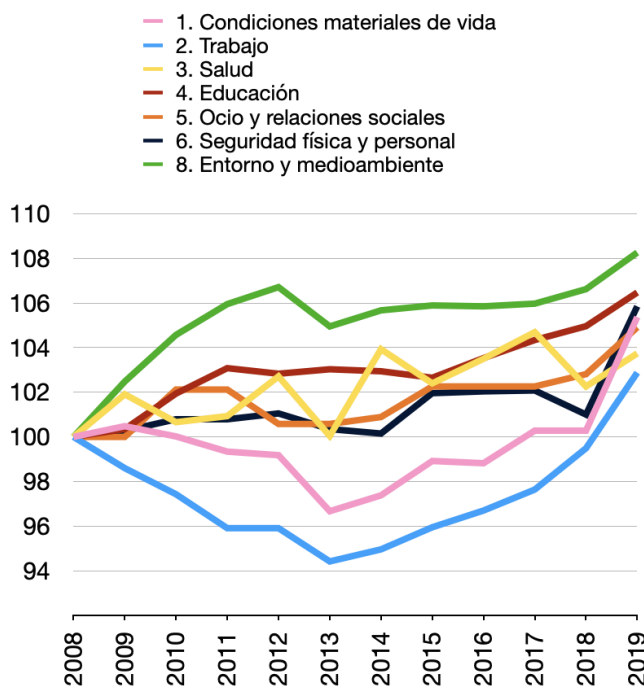
En el año 2013, al final de la crisis financiera, todas las comunidades obtenían en el índice menores valores que en 2008; con la excepción de Illes Balears, Castilla La Mancha, Castilla y León, Cataluña y País Vasco, que mejoraban, y Aragón, Asturias y La Rioja, que mantenían los valores de 2008.

Todas las comunidades mejoraron los valores del indicador entre 2008 y 2019. Las cinco comunidades con valores más altos en el indicador en 2019 correspondieron a la Comunidad Foral de Navarra (105,8), La Rioja (105,3), Aragón (105,1), Cantabria (105,0) e Illes Balears (104,3). Los cinco valores más bajos del indicador correspondieron a Ceuta (98,4), Andalucía (99,0), Murcia (100,4), Galicia (100,5) y Canarias (100,6).

4. ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES DEL INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA

Una vez examinada la evolución del Indicador sintético de Calidad de Vida, pasamos a analizar las dimensiones que lo conforman. El Gráfico 3 muestra la evolución de los Indicadores por dimensiones, en Aragón, entre 2008 y 2019. El mayor incremento se produjo en las dimensiones de “Entorno y medioambiente” (se incrementó en 8,3 puntos), “Educación” (se incrementó en 6,5 puntos) y “Seguridad física y personal” (se incrementó en 5,9 puntos). El vigoroso crecimiento económico producido desde el final de la crisis financiera alcanza el máximo efecto sobre el bienestar en 2019, antes de la llegada de la pandemia de la COVID-19. Entre 2018 y 2019 se produce un aumento notable del valor de los indicadores en todas las dimensiones. Además de en las tres dimensiones señaladas, el aumento es especialmente intenso en “Condiciones materiales de vida” (se incrementó en 5,1 puntos), “Seguridad física y personal” (se incrementó en 4,8 puntos) y “Trabajo” (se incrementó en 3,4 puntos).

Gráfico 3. Evolución de los Indicadores de Calidad de Vida en las diferentes dimensiones. Aragón, 2008-2019 (año de referencia para la comparación 2008=100).



Nota: en el análisis por dimensiones no se incluye la evolución temporal de la Dimensión 7 (Gobernanza y derechos básicos), ya que solo se dispone de una observación en sus indicadores, correspondiente al año 2013. Tampoco de la dimensión 9 (Experiencia general de la vida), ya que solo existen datos para 2013 y 2018.

A continuación, se profundiza en el análisis de cada dimensión. Para ello, se tiene en cuenta la información de las variables que las componen, su evolución temporal y la comparación con el total nacional.

4.1. Condiciones materiales de vida

Aunque el concepto de bienestar trasciende la dimensión meramente económica, está ampliamente demostrado que la satisfacción con la vida se encuentra fuertemente correlacionada con el ingreso, tanto si se analizan datos agregados de países como microdatos personales (Deaton, 2008). Senik (2014) señala que la riqueza de los hogares mejora el

bienestar individual al proporcionar protección contra las crisis y acontecimientos inesperados, permitir los flujos de consumo actuales y futuros y poderse utilizar como colateral para endeudarse. A nivel agregado, la evidencia directa sobre la relación entre riqueza nacional y felicidad es casi inexistente, debido a limitaciones de datos y problemas de identificación estadística. Sin embargo, la riqueza agregada impacta el bienestar de manera indirecta, a través de canales positivos, como la calidad institucional, la esperanza de vida y la educación. También es probable que el stock de riqueza acumulada afecte la felicidad indirectamente, a través de su influencia en la tasa de crecimiento del PIB, porque se ha demostrado que tanto el nivel de flujos de ingresos como la tasa de crecimiento de los ingresos son factores de mayor bienestar. Además de las rentas salariales, hay que considerar la situación patrimonial y financiera de los individuos. Dentro del patrimonio, la vivienda constituye el principal bien para la mayoría de las familias. La riqueza patrimonial brinda seguridad financiera. En contraposición, la pobreza tiene efectos marcados de índole psicológica y las situaciones de pobreza severa afectan a la salud, al ser fuente de malas praxis e impedir el acceso a tratamientos (World Health Organization, 2003; Murray, 2006). Al mismo tiempo, la pobreza suele ir acompañada de limitaciones en el acceso a educación y uso de nuevas tecnologías, que contribuyen a perpetuarla (Biddle, 2014; Mirza et al., 2019).

El Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Condiciones Materiales de Vida, elaborado por el INE se basa en dos aspectos: la situación económico-financiera y el acceso a la vivienda. Dentro de cada apartado, el INE considera una serie indicadores económicos que permiten analizar los cambios producidos en las condiciones materiales de vida entre 2008 y 2019.⁴ Los analizamos a continuación. La renta mediana equivalente de los aragoneses (que estandariza los

⁴ Las variables empleadas para la construcción del indicador 2008-2019 en las diferentes dimensiones están disponibles a través del siguiente enlace:

https://www.ine.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=Unknown+format&blobheadername1=Content-Disposition&blobheadervalue1=attachment%3B+filename%3Dampi__2020.xlsx&blobkey=urldata&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=486%2F498%2Fampi__2020.xlsx&ssbinary=true

hogares en función del número de unidades de consumo equivalentes que los componen) se incrementó en el periodo de análisis, pasando de 16.303 euros en 2008 a 17.241 euros en 2019. No obstante, en los años comprendidos entre 2012 y 2018, la renta mediana era inferior a la de los años 2008 a 2011. Solamente en 2019 se logra sobrepasar. Este hecho pone en evidencia la fuerte caída del PIB durante la crisis financiera de 2008-2013. En la actualidad, las consecuencias de la crisis aún se dejan sentir en los salarios, el acceso al mercado de trabajo y las condiciones laborales. La crisis no solo propició un deterioro de la situación económica de las familias, sino también un aumento de la pobreza y la vulnerabilidad. El porcentaje de aragoneses que vivía en hogares con carencias materiales severas pasó del 0,4 por ciento en 2008 al 2,3 por ciento en 2019. Un 14,9 por ciento de los aragoneses estaba en riesgo de pobreza relativa según distintos umbrales en 2008 frente a un 17,9 por ciento en 2019. Con respecto a la situación financiera, un 15,5 por ciento de los aragoneses ponía de manifiesto su incapacidad de hacer frente a gastos económicos imprevistos en 2008, frente a un 27,6 por ciento en 2019.

A pesar de los graves efectos de la crisis, la mejora de la situación económica producida entre 2014 y 2019 ha permitido incrementar el bienestar material. Así, en 2008, un 47,2 por ciento de aragoneses manifestaba tener una satisfacción alta o muy alta con la situación económica del hogar, frente al 64,3 por ciento en 2019. Un 12,8 por ciento de los aragoneses manifestaba en 2008 tener dificultades medias o altas para llegar a fin de mes frente a un 10,7 por ciento en 2019. Mientras que, en el conjunto de España, la desigualdad (medida a través de la relación entre la renta media obtenida por el 20 por ciento de la población con la renta más alta con respecto a la obtenida por el 20 por ciento de la población con la renta más baja) aumentaba, pasando de una ratio de 5,6 a 5,9, en Aragón se mantenía en el 4,7. Con respecto a la vivienda, en 2008, un 9,0 por ciento de aragoneses vivían en hogares con determinadas deficiencias en la vivienda, un 3,1 por ciento tenían falta de espacio en ella y para un 7,5 por ciento la vivienda suponía un gasto elevado; en 2019 estas cifras eran del 5,6, 6,1 y 4,9 por ciento. El porcentaje de personas que manifestaba tener una satisfacción alta o muy alta con su vivienda en Aragón

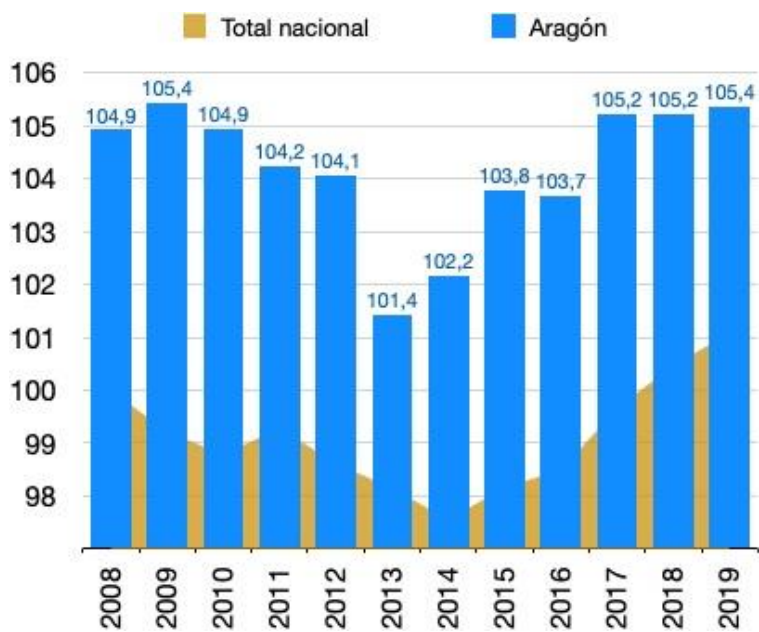
era elevado en todo el periodo de análisis: un 75,3 por ciento (en el caso de esta variable, se dispone de un solo dato para todos los años).

La Tabla 2 y el Gráfico 4 muestran la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Condiciones Materiales de Vida, elaborado a partir de las variables analizadas. Las cifras de Aragón se mantuvieron sistemáticamente por encima del total nacional en el periodo 2008 a 2019. Los valores del indicador para Aragón experimentaron un incremento leve, al pasar de 104,9 en 2008 a 105,4 en 2019. La crisis financiera de 2008-2013 tuvo un impacto significativo: los valores empezaron a descender en 2009, hasta alcanzar en 2013 el mínimo de 101,4. Con el final de la crisis, a partir de 2014, los valores del indicador crecen, hasta alcanzar el máximo de 105,4 en 2019.

Tabla 2. Evolución del Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Condiciones Materiales de Vida. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).

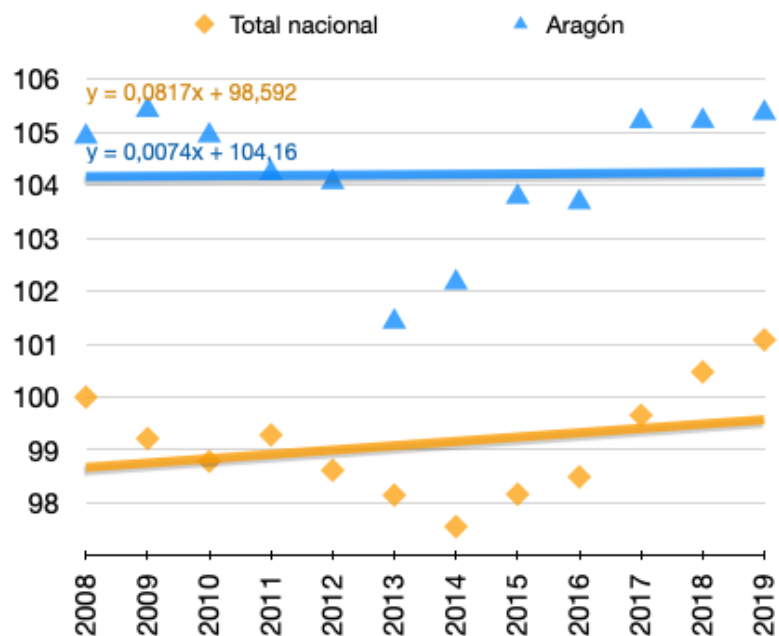
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	99,2	98,8	99,3	98,6	98,1	97,6	98,2	98,5	99,7	100,5	101,1
Aragón	104,9	105,4	104,9	104,2	104,1	101,4	102,2	103,8	103,7	105,2	105,2	105,4

Gráfico 4. Evolución del Indicador de Calidad de Vida en su dimensión Condiciones Materiales de Vida. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



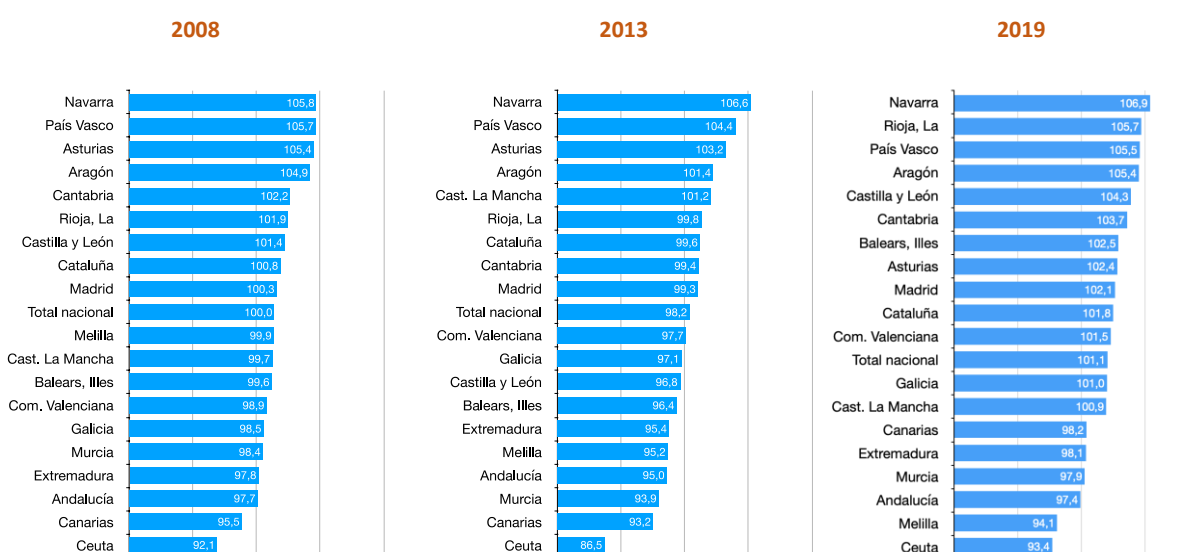
El Gráfico 5 muestra las regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Condiciones Materiales de Vida, para Aragón y el total nacional en el periodo de análisis. Es un instrumento muy útil para analizar la tendencia a largo plazo de la variable, ya que tiene en cuenta la información disponible en todos los años del periodo analizado. Las rectas de regresión mínimo cuadráticas obtenidas, tanto en Aragón como en el conjunto de España, tienen una pendiente ligeramente positiva, de 0,081 (total nacional) y 0,007 (Aragón). Esto es, el crecimiento promedio del indicador ha sido mayor para el total nacional que para Aragón.

Gráfico 5. Regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Condiciones Materiales de Vida. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 6 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Condiciones Materiales de Vida, por Comunidades Autónomas en 2008, 2013 y 2019 (considerando como valor de referencia el total nacional año 2008=100). Aragón se situaba como la cuarta Comunidad Autónoma con mayor valor en el indicador en los tres años.

Gráfico 6. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Condiciones Materiales de Vida. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



4.2. Trabajo

La literatura empírica constata que la realidad laboral tiene un fuerte impacto sobre el bienestar (Green, 2010; Flint, Bartley, Shelton, Sacker, 2013; Voßemer et al., 2018). El salario constituye la principal fuente de ingresos para la mayoría de las personas y el trabajo contribuye decisivamente a la realización personal. Por tanto, la falta involuntaria de trabajo tiene graves consecuencias sobre los ingresos; especialmente en los desempleados de larga duración, que pueden experimentar una descapitalización significativa en términos de conocimientos que perpetúe su situación. Además, las personas desempleadas son más proclives a desarrollar

problemas de salud mental: síntomas mixtos de angustia, depresión, ansiedad, síntomas psicosomáticos, bienestar subjetivo y autoestima (Paul y Moser, 2009).

La crisis 2008-2013 afectó de forma significativa al mercado laboral aragonés, especialmente a mujeres y jóvenes. El análisis de las variables utilizadas por el INE para elaborar la dimensión de empleo del Indicador de Calidad de Vida lo pone en evidencia. Tanto en empleabilidad como en condiciones laborales.

En 2008, en Aragón, el 55,6 por ciento de la población en edad laboral (15 a 64 años) tenía un empleo remunerado, frente al 53,3 por ciento en 2019. La tasa de paro en Aragón ha pasado del 7,3 por ciento en 2008 al 10,0 por ciento en 2019. Y la tasa de paro de larga duración (mayor o igual a 12 meses) como porcentaje de la población activa del 1,0 por ciento al 3,7 por ciento.

El bienestar se ve afectado por la empleabilidad, pero también por las condiciones laborales y contractuales. El porcentaje de trabajadores que manifestaba estar empleado involuntariamente a tiempo parcial pasó del 24,9 por ciento en 2008 al 47,9 por ciento en 2019.

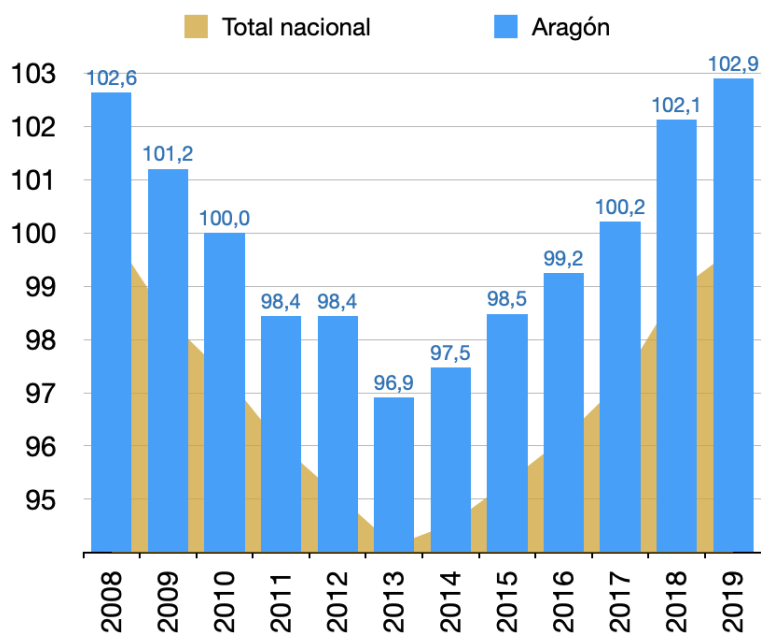
Pese al deterioro del mercado de trabajo que evidencian estas cifras, otras variables de calidad del empleo parecen indicar una paulatina mejora de las condiciones laborales en Aragón, de la mano de la recuperación económica experimentada a partir de 2014. En 2008, un 13,9 por ciento de los trabajadores aragoneses tenía salarios bajos (de acuerdo a la Encuesta de Estructura Salarial), frente a un 12,0 por ciento en 2019. Un 26,0 por ciento de los trabajadores tenían un empleo temporal en 2008, 22,4 por ciento en 2019. Un 57,3 por ciento hacía jornadas muy largas (+ de 48 horas) en 2008, frente a un 51,6 por ciento en 2019. Así, la satisfacción con el empleo ha mejorado durante el periodo: un 66,3 por ciento tenía una satisfacción alta o muy alta con su empleo en 2008, frente al 80,4 por ciento en 2019.

La Tabla 3 y el Gráfico 7 muestran la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Trabajo, entre 2008 y 2019. Los valores del indicador en Aragón se mantienen todos los años por encima del total nacional. La crisis financiera de 2008-2013 afectó de manera significativa al mercado laboral. El Indicador de Trabajo se sitúa en 102,9 en 2008, y empieza a descender en 2009 hasta situarse en un valor mínimo de 96,9 el último año de la crisis. Después, el indicador se recupera, alcanzando el máximo de 102,9 en 2019.

Tabla 3. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Trabajo. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).

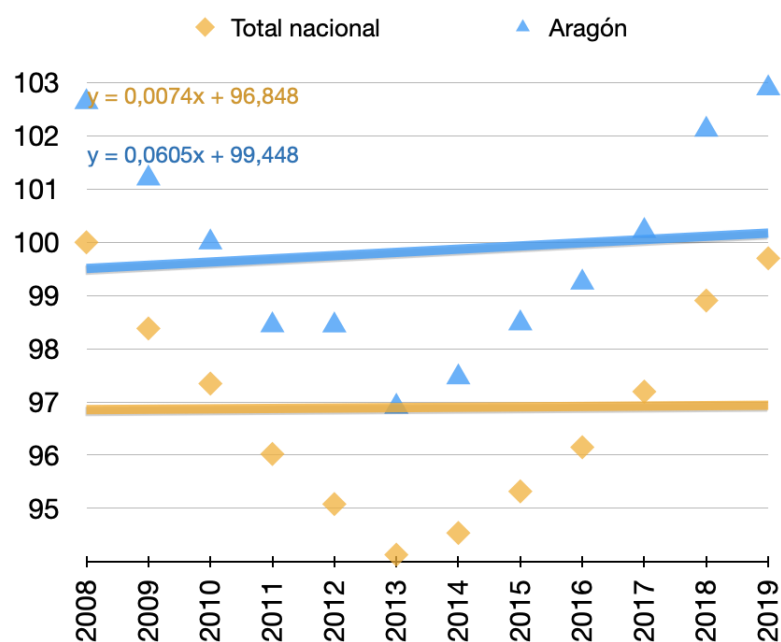
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	98,4	97,3	96,0	95,1	94,1	94,5	95,3	96,1	97,2	98,9	99,7
Aragón	102,6	101,2	100,0	98,4	98,4	96,9	97,5	98,5	99,2	100,2	102,1	102,9

Gráfico 7. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Trabajo. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



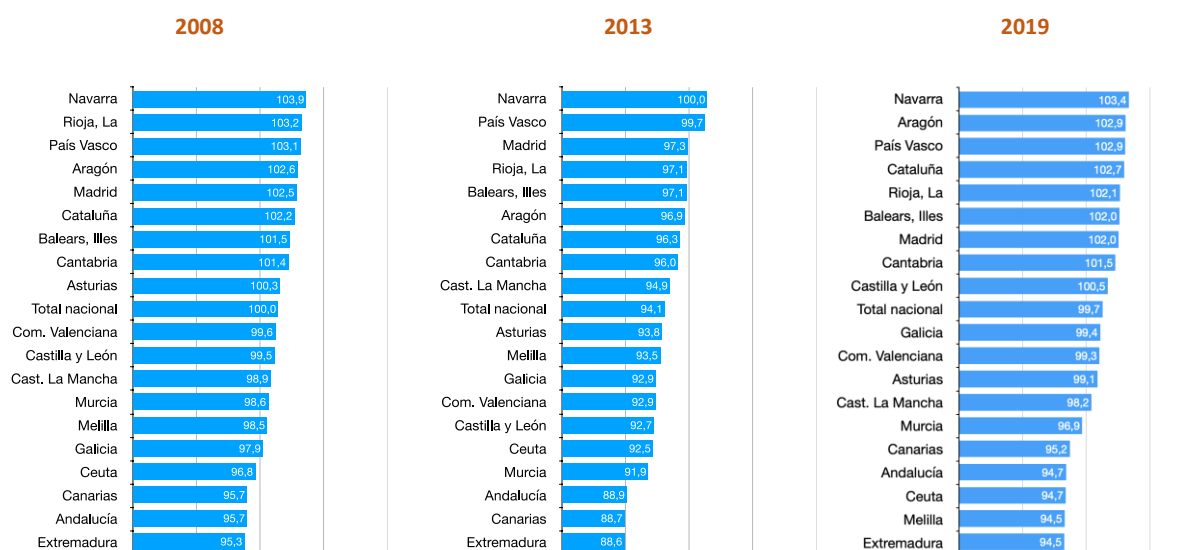
El Gráfico 8 muestra las regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Trabajo, para el total nacional y Aragón. Las rectas de regresión obtenidas tienen pendientes ligeramente positivas, de 0,007 (total nacional) y 0,060 (Aragón), lo que indica una mejoría general en las cifras del Indicador de Trabajo, más intensa en Aragón que en el conjunto de España.

Gráfico 8. Regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Trabajo. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 9 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Trabajo, por Comunidades Autónomas en 2008, 2013 y 2019 (considerando como valor de referencia el total nacional año 2008=100). Aragón es la Comunidad que experimenta un mayor avance relativo, se situaba como la cuarta con mayor valor en el indicador en 2008, la sexta en 2013 y la segunda en 2019.

Gráfico 9. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Trabajo. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



4.3. Salud

La Organización Mundial de la Salud utiliza un concepto amplio de salud, al definirla como “un estado de completo bienestar físico, mental y social; y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.⁵ En ese sentido, hay que pensar en la salud como una fuente de riqueza que permite incrementar el bienestar. La salud aumenta las oportunidades laborales, permite ser más productivos y sacar mayor rendimiento a la educación, mejorando la calidad de vida (Giménez, 2017). Así, es fundamental promover hábitos saludables que permitan alcanzar el bienestar físico, mental y social. Las personas que no beben no fuman, mantienen una dieta sana, hacen ejercicio y no padecen sobrepeso corren un riesgo mucho menor de desarrollar enfermedades y tener una muerte temprana. Diversos trabajos empíricos han demostrado que la relación entre salud y bienestar es bidireccional: las personas que gozan de mejor salud manifiestan tener mayor bienestar y ser más felices y las personas más felices se sienten más saludables (Ryff, Singer y Dienberg Love, 2004; Steptoe, Deaton y Stone, 2015; Gimenez, Gil-Lacruz y Gil-Lacruz, 2021).

Para elaborar el Indicador de Calidad de vida, en su dimensión de Salud, el INE contempla tres aspectos: resultados de salud, acceso a cuidados sanitarios y determinantes de la salud.

Con respecto a los resultados de la salud, la esperanza de vida al nacer es un indicador clave. Esta ha aumentado en Aragón desde los 81,8 años en 2008 hasta los 83,9 años en 2019. Por tanto, Aragón se situaba por encima de la media nacional de 83,6 años.⁶

⁵ Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946 y que entró en vigor el 7 de abril de 1948.

⁶ Dato que posiciona a España entre los 5 países con la esperanza de vida al nacer mas alta del mundo (datos de 2020, United Nations Development Programme, 2020)

La salud auto-percibida ofrece una visión complementaria a los indicadores objetivos de salud. En 2008, de acuerdo a datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, el porcentaje de aragoneses que percibían su salud como buena o muy buena era del 73,7 por ciento, 76,5 por ciento en 2019. Un 32,5 por ciento declaraba en 2008 padecer enfermedades o problemas de salud de larga duración, frente al 30,5 por ciento en 2019. Un 22,2 por ciento manifestaba tener limitaciones en la actividad diaria durante los últimos 6 meses en 2008, 18,4 por ciento en 2019.

Con respecto al acceso a cuidados sanitarios, en 2008 un 6,3 por ciento de aragoneses manifestaba no haber podido acceder a cuidados médicos. La Encuesta de Condiciones de Vida, de donde se obtiene la información sobre la variable, cambió algunas de sus preguntas en 2015. A partir de ese año, la pregunta realizada era más restrictiva: no haber recibido asistencia médica en caso de necesidad. Por ello, los resultados no son estrictamente comparables entre 2008 y 2019. En 2019, el porcentaje de aragoneses que manifestaba no haber recibido asistencia médica en caso de necesidad era del 0,3 por ciento.

Por último, en relación a los determinantes de salud, en 2008 un 24,8 por ciento de los aragoneses fumaba diariamente, 24,1 por ciento por ciento en 2019. El 19,3 por ciento hacía ejercicio físico de forma regular en 2008, 21,2 por ciento en 2019. Un 53,5 por ciento aragoneses tenía en 2008 sobrepeso u obesidad (de acuerdo a su índice de masa corporal), 52,5 por ciento en 2019.

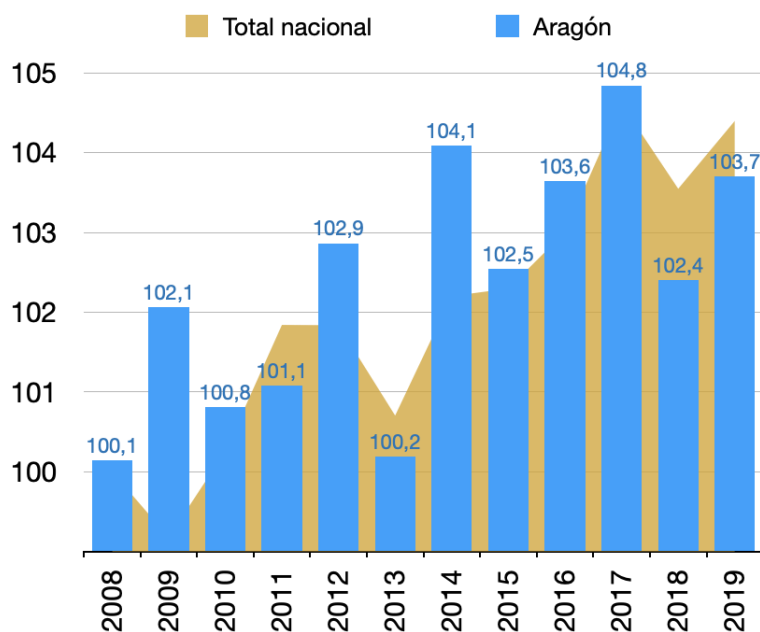
En conjunto, los indicadores de resultados de salud, acceso a cuidados sanitarios y determinantes de salud evidencian una mejora de las condiciones de salud en el periodo analizado. La Tabla 4 y el Gráfico 10 ofrecen la evolución, entre 2008 y 2019, del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Salud, elaborado por el INE. La dimensión de Salud presenta una mayor volatilidad que el resto de dimensiones. El valor del indicador en Aragón en 2008 es de 100,1, alcanza un máximo de 104,8 en 2017 y retrocede levemente hasta 103,7 en

2019. Los valores de Aragón se sitúan por encima del total nacional en todos los años, menos en 2011, 2013, 2018 y 2019.

Tabla 4. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Salud. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).

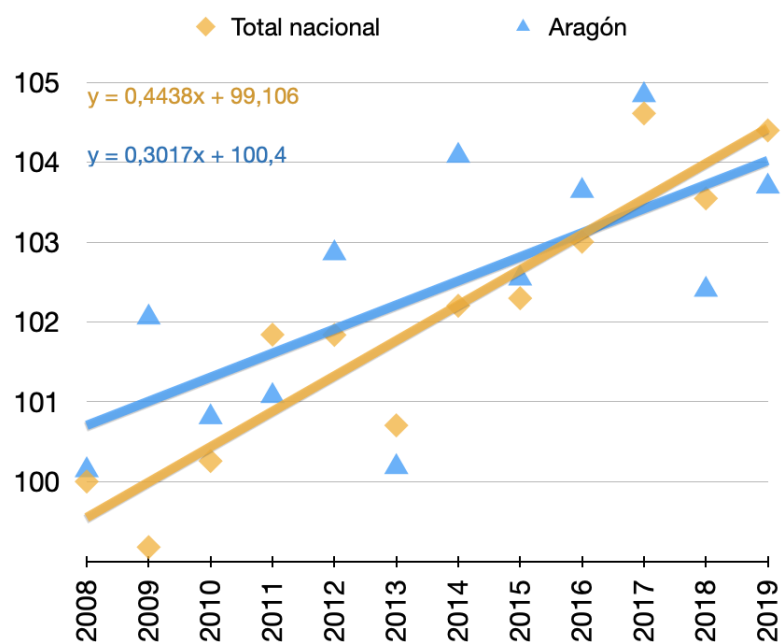
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	99,2	100,3	101,8	101,8	100,7	102,2	102,3	103,0	104,6	103,5	104,4
Aragón	100,1	102,1	100,8	101,1	102,9	100,2	104,1	102,5	103,6	104,8	102,4	103,7

Gráfico 10. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Salud. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



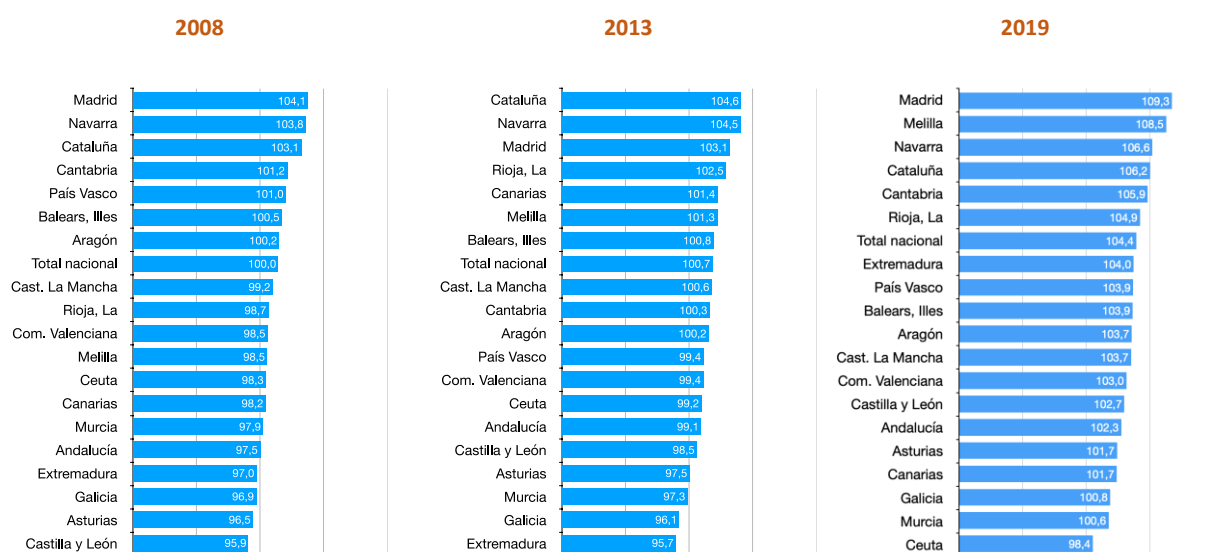
El Gráfico 11 muestra las regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Salud, para el total nacional y Aragón. Las rectas de regresión mínimo cuadráticas obtenidas en ambos casos tienen pendientes positivas, 0,44 (total nacional) y 0,30 (Aragón), lo que indica una tendencia al alza a largo plazo del indicador, más marcada en el conjunto de España.

Gráfico 11. Regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Salud,. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 12 muestra la evolución Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Salud, por Comunidades Autónomas en 2008, 2013 y 2019 (considerando como valor de referencia el total nacional año 2008=100). Aragón se situaba como la séptima Comunidad Autónoma con mayor valor en el indicador en 2008, la décima en 2013 y repetía la décima posición en 2019.

Gráfico 12. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Salud. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



4.4. Educación

La educación condiciona fuertemente el bienestar, ya que tiene importantes externalidades positivas (Winters, 2013), tanto para los individuos que la reciben como para la sociedad en conjunto. Un mayor nivel educativo se vincula a mejoras en salud física y mental (Curran y Wexler, 2017), disminuye la actividad delictiva (Lochner y Moretti, 2004), aumenta la participación cívica (Milligan y Moretti, 2004), se asocia a una mayor felicidad (Noddings, 2003; Michalos, 2008), mejora la capacidad de adaptación al cambio ambiental (Reiter et al., 2020) y es un catalizador para el uso exitoso de las nuevas tecnologías (Gimenez y Vargas-Montoya, 2021). Los conocimientos poseídos por los trabajadores son la mejor inversión para asegurar la

adaptabilidad y la empleabilidad en un mundo en el que los cambios económicos y laborales se suceden de manera vertiginosa. Las personas más educadas encuentran antes trabajo, se ven menos afectadas por el desempleo a corto y largo plazo y reciben un salario mayor. El acceso igualitario a una educación de calidad, sin diferencias debidas al origen socioeconómico de los estudiantes, se convierte por tanto en la principal herramienta de movilidad social (Checchi, 2006).

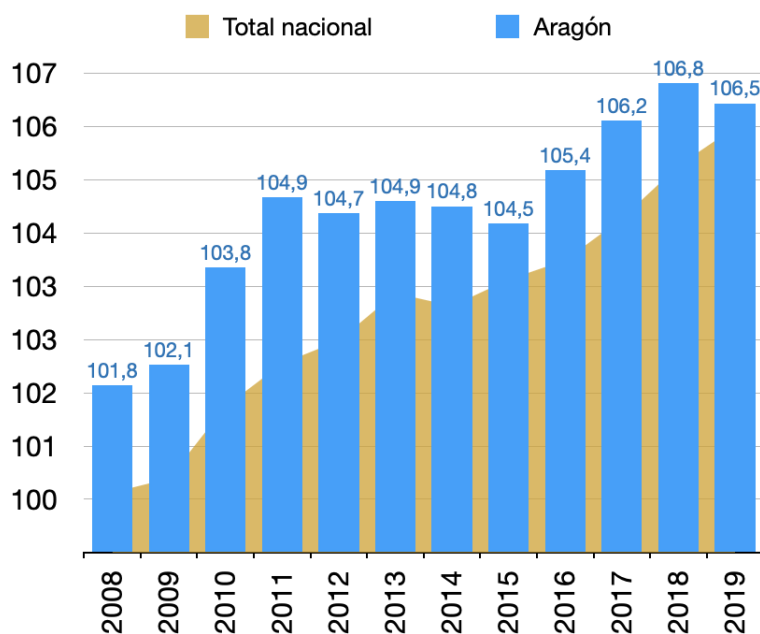
El INE utiliza una doble perspectiva para construir el Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Educación: por un lado, competencias y habilidades poseídas, por otro, formación continua. Entre 2008 y 2019, aumenta la cantidad de educación recibida. Una consecuencia de la crisis financiera de 2008-2013 es la mayor concienciación acerca de la importancia que tiene la formación para acceder al mercado de trabajo, especialmente entre los más jóvenes, colectivo particularmente afectado por la tasa de paro. En Aragón el porcentaje de población adulta (de 25 a 64 años) con un nivel educativo superior (1º y 2º ciclo de educación superior y doctorado) era en 2008 de un 31,9 por ciento, y aumenta hasta un 38,3 por ciento en 2019. De manera paralela, el abandono temprano de la educación-formación en la población de 18 a 24 años se reduce del 25,8 por ciento en 2008 al 14,6 por ciento en 2019. El incremento en formación también se observa en los individuos que ya están dentro del mercado de trabajo: las personas de 25 a 64 años que han recibido formación durante las últimas 4 semanas pasan de un 11,2 por ciento en 2008 al 12,1 por ciento en 2019.

La Tabla 5 y el Gráfico 13 ofrecen la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Educación, elaborado por el INE entre 2008 y 2019. Los valores del indicador en Aragón se mantienen todos los años por encima del total nacional. El indicador pasa de un valor en Aragón de 101,8 en 2008 a 104,9 en 2011. Se observa un estancamiento en torno a esa cifra en los cuatro años siguientes. A partir de 2016, vuelve a experimentar un crecimiento sostenido, hasta alcanzar un máximo de 106,8 en 2018. En 2019 retrocede ligeramente hasta 106,5.

Tabla 5. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Educación. Aragón y total nacional, 2008-2018 (total nacional año 2008=100).

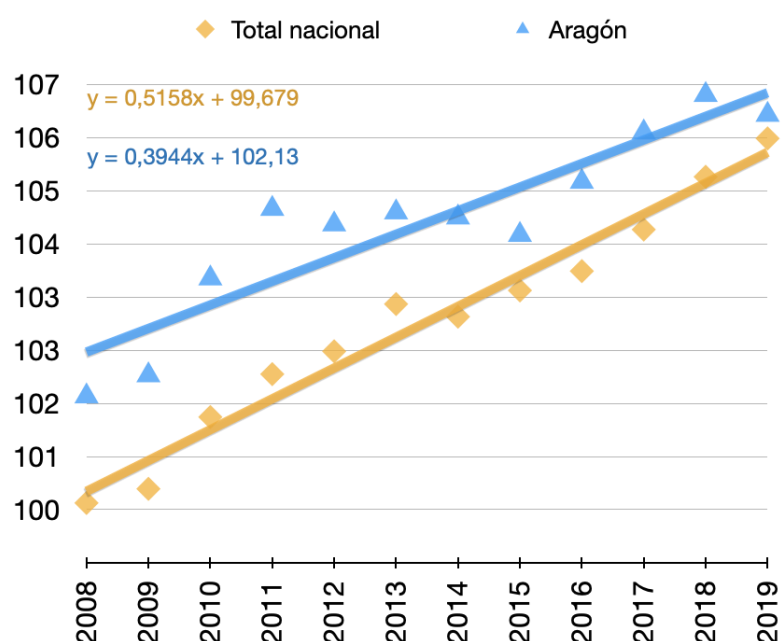
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	100,2	101,4	102,2	102,5	103,3	103,1	103,6	103,9	104,6	105,5	106,1
Aragón	101,8	102,1	103,8	104,9	104,7	104,9	104,8	104,5	105,4	106,2	106,8	106,5

Gráfico 13. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Educación. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



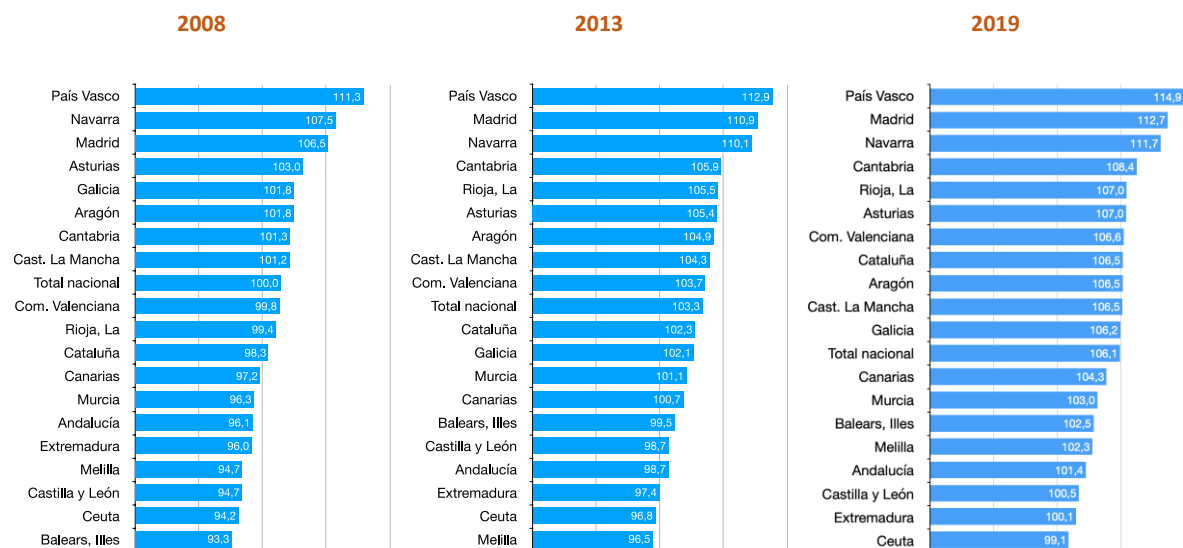
El Gráfico 14 muestra las regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Educación para el total nacional y Aragón. Las rectas de regresión tienen pendientes positivas, 0,51 (total nacional) y 0,39 (Aragón), lo que indica una tendencia al alza del indicador, algo más pronunciada en el conjunto de España.

Gráfico 14. Regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Educación. Aragón y total nacional, 2008-2018 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 15 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Educación, por Comunidades Autónomas en 2008, 2013 y 2019 (considerando como valor de referencia el total nacional año 2008=100). Aragón pierde posiciones en el periodo analizado: se situaba como la sexta Comunidad Autónoma con mayor valor en el indicador en 2008, la séptima en 2013 y la novena en 2019.

Gráfico 15. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Educación. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



4.5. Ocio y relaciones sociales

Encontrar un balance adecuado entre tiempo dedicado a trabajo y ocio se convierte en un reto en las sociedades modernas. A través de la participación en actividades de ocio, las personas construyen relaciones sociales, sienten emociones positivas, adquieren habilidades y conocimientos adicionales y, por tanto, mejoran su calidad de vida (Brajša-Žganec, Merkaš y Šverko, 2011). Dentro del ocio, la frecuencia y calidad de las relaciones personales se perfilan como elementos fundamentales del bienestar personal. Contar con amigos y familia que nos apoyen y a los que podamos recurrir es vital para nuestro bienestar psicológico, pero también para construir redes laborales y económicas. La creciente digitalización brinda nuevas oportunidades para construir redes de contactos más amplias y acceder a nuevas formas de ocio y cultura a precios cada vez más reducidos. Sin embargo, al mismo tiempo supone nuevos retos, ya que la frontera entre trabajo, ocio e incluso viajes es cada vez más difusa de la mano de la expansión del teletrabajo (Reichenberger, 2018; Orel, 2019).

El INE utiliza los módulos de 2013, 2015 y 2018 de la Encuesta de Condiciones de Vida para elaborar el Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales. Para el resto de años, los datos ofrecidos coinciden con esos años. Así, los valores de 2019 se corresponden con los obtenidos en la Encuesta de Condiciones de Vida de 2018. En 2015, un 38,4 por ciento de los aragoneses asistía a eventos culturales y deportivos, sin que se disponga de datos para otros años en el periodo de análisis. En 2013, un 59,0 por ciento de aragoneses manifestaba tener una satisfacción alta o muy alta con el tiempo disponible (74,4 en 2019), un 85,9 por ciento tener una satisfacción alta o muy alta con sus relaciones personales (94,5 en 2019), un 98,2 por ciento tener familiares, amigos o vecinos a los que pedir ayuda en caso de necesidad (93,3 en 2019), un 99,1 por ciento tener a alguien con quien hablar de temas personales (97,8 en 2019) y un 56,4 por ciento tener una confianza alta o muy alta en los demás (58,0 en 2019). Esto es, aumentan los porcentajes, excepto en las variables “tener a alguien con

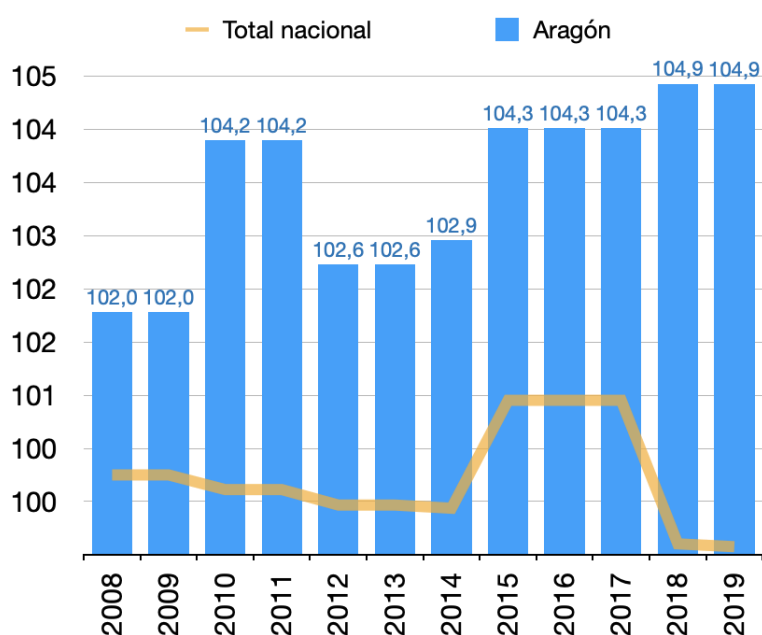
quien hablar de temas personales” y “tener familiares, amigos o vecinos a los que pedir ayuda en caso de necesidad”.

La Tabla 6 y el Gráfico 16 ofrecen la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales, entre 2008 y 2019. Los valores del indicador en Aragón están todos los años por encima del total nacional. El indicador tiene un valor de 102,0 en 2008 y de 104,9 en 2019.

Tabla 6. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales. Aragón y total nacional, 2008-2018 (total nacional año 2008=100).

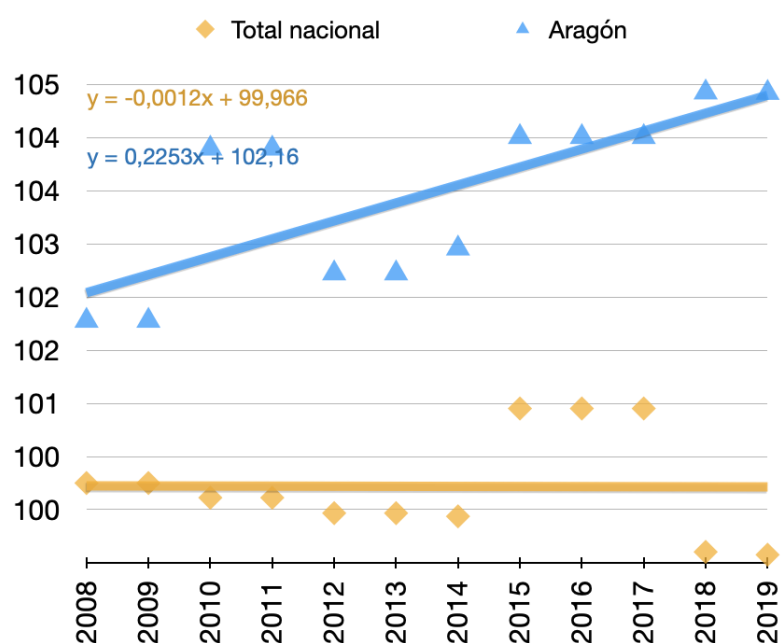
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	100,0	99,8	99,8	99,6	99,6	99,6	100,9	100,9	100,9	99,1	99,1
Aragón	102,0	102,0	104,2	104,2	102,6	102,6	102,9	104,3	104,3	104,3	104,9	104,9

Gráfico 16. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



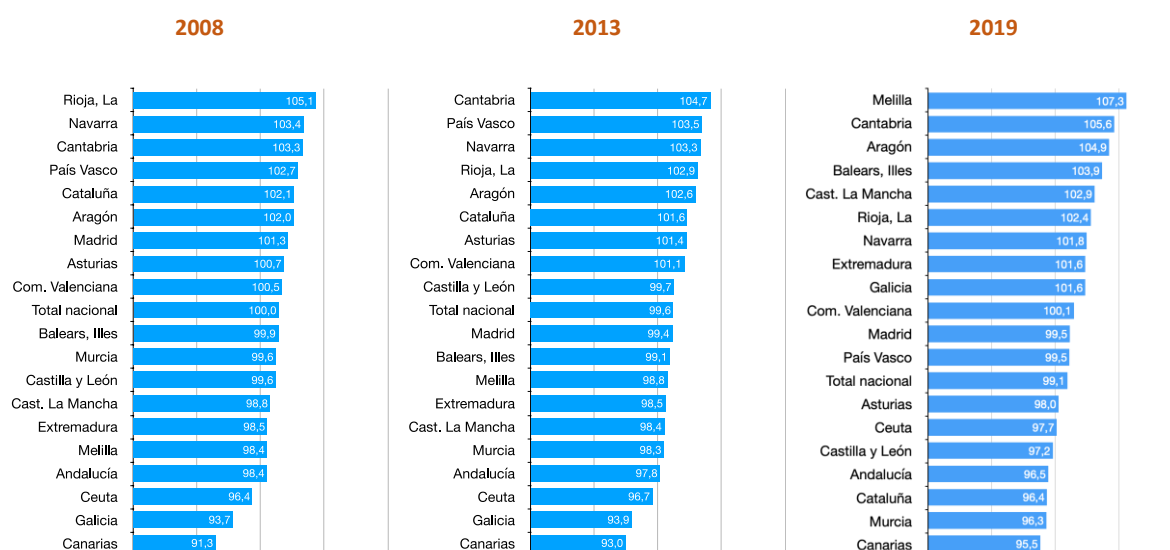
El Gráfico 17 muestra las regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales, para el total nacional y Aragón. Las rectas de regresión tienen pendientes positivas, -0,001 (total nacional) y 0,22 (Aragón), lo que indica una tendencia levemente negativa para el conjunto nacional y un crecimiento pronunciado del indicador en Aragón.

Gráfico 17. Regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 18 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales, por Comunidades Autónomas en 2008, 2013 y 2019. Aragón se situaba como la sexta Comunidad Autónoma con mayor valor en el indicador en 2008, la quinta en 2013 y la tercera en 2019.

Gráfico 18. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Ocio y Relaciones Sociales. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



4.6. Seguridad física y personal

Las sociedades afectadas por la violencia y la inseguridad se enfrentan a importantes consecuencias sociales y económicas. De acuerdo a Gimenez (2007), en primer lugar, la violencia condiciona la inversión en factores productivos, afectando negativamente la acumulación de capital físico, capital humano y capital social. También implica un aumento en los costos de producción, debido al gasto en seguridad privada, primas de seguros y sistemas de protección pasiva. Además, daña la infraestructura social, lo que podría conducir a un deterioro de la seguridad jurídica y, en consecuencia, a un aumento de los costes de transacción. Afecta, también, a las posibilidades de conservar los ingresos generados por la actividad productiva. Finalmente, la violencia o el temor a ser víctima de un delito puede tener repercusiones sobre la educación: los niños que acuden a centros educativos situados en lugares con mayor índice de violencia obtienen peores resultados escolares (Gimenez y Barrado, 2020) y son más propensos a ser víctimas de acoso escolar (Gimenez, Tkacheva y Barrado, 2020).

Los indicadores que se emplean para medir los niveles de violencia pueden ser objetivos y subjetivos. De entre los objetivos, se suele utilizar la tasa de homicidios por 100.000 habitantes, ya que es la manifestación extrema de la violencia y otros delitos menores pueden no ser registrados, al no presentarse denuncia. Los indicadores subjetivos consisten en encuestas de victimización y percepción de la inseguridad. De acuerdo con las variables utilizadas por el INE para elaborar el Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Seguridad Física y Personal, en 2008 la tasa de homicidios en Aragón era de 0,7 homicidios por cada 100.000 habitantes. En 2019 se situó también en 0,7 homicidios por cada 100.000 habitantes. Estas cifras son muy bajas, de acuerdo a los estándares internacionales, que sitúan la media mundial de homicidios en 6,1 homicidios por 100.000 habitantes, 3,0 homicidios en Europa (datos de 2017, United Nations Office on Drugs and Crime, 2020). Otros indicadores de inseguridad en Aragón mostraban una tendencia a la baja de unas cifras ya de por sí muy bajas. Así la tasa de criminalidad (número de delitos y faltas por mil habitantes) se situaba en 2008 en 38,11, y en

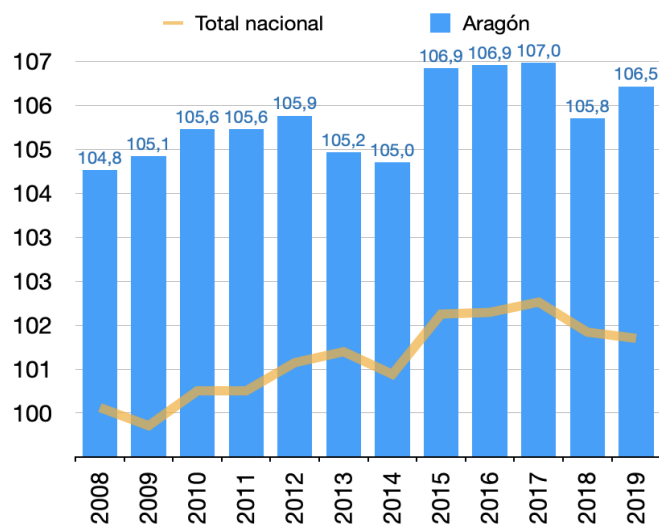
2019 en 30,60. En cuanto a la percepción subjetiva de seguridad, en 2008, el porcentaje de aragoneses que manifestaba sentirse seguros o muy seguros al pasear solos por la noche era del 84,1 por ciento, mismo porcentaje recogido en 2019. Un 10,2 por ciento de aragoneses declaraban en 2008 que existían problemas de delincuencia o vandalismo en la zona en la que habitaban, frente a un 6,8 por ciento en 2019.

La Tabla 7 y el Gráfico 19 ofrecen la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Seguridad Física y Personal, elaborado por el INE entre 2008 y 2019. Los valores del indicador en Aragón están todos los años por encima del total nacional, con un valor de 104,8 en 2008, que aumenta hasta 105,8 en 2018.

Tabla 7. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Seguridad Física y Personal. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).

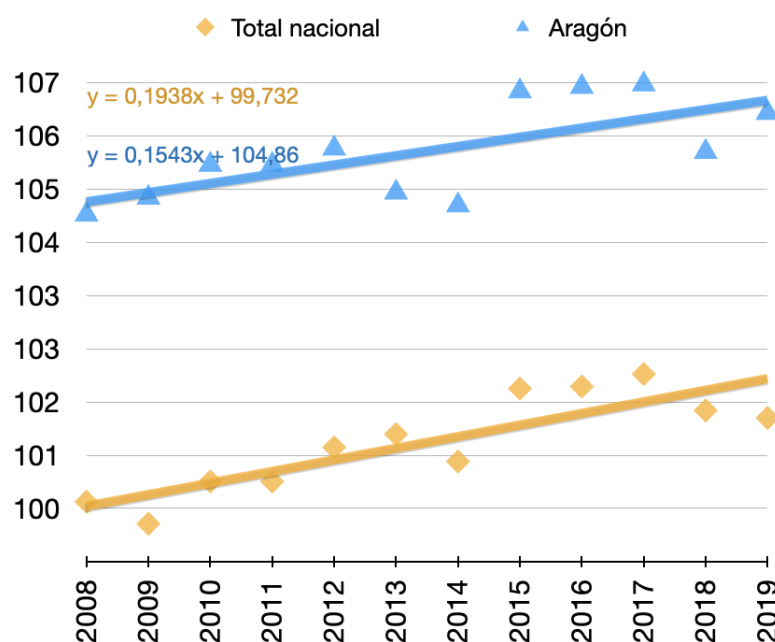
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	99,6	100,3	100,3	100,9	101,1	100,7	101,9	101,9	102,1	101,5	101,4
Aragón	104,8	105,1	105,6	105,6	105,9	105,2	105,0	106,9	106,9	107,0	105,8	106,5

Gráfico 19. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Seguridad Física y Personal. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



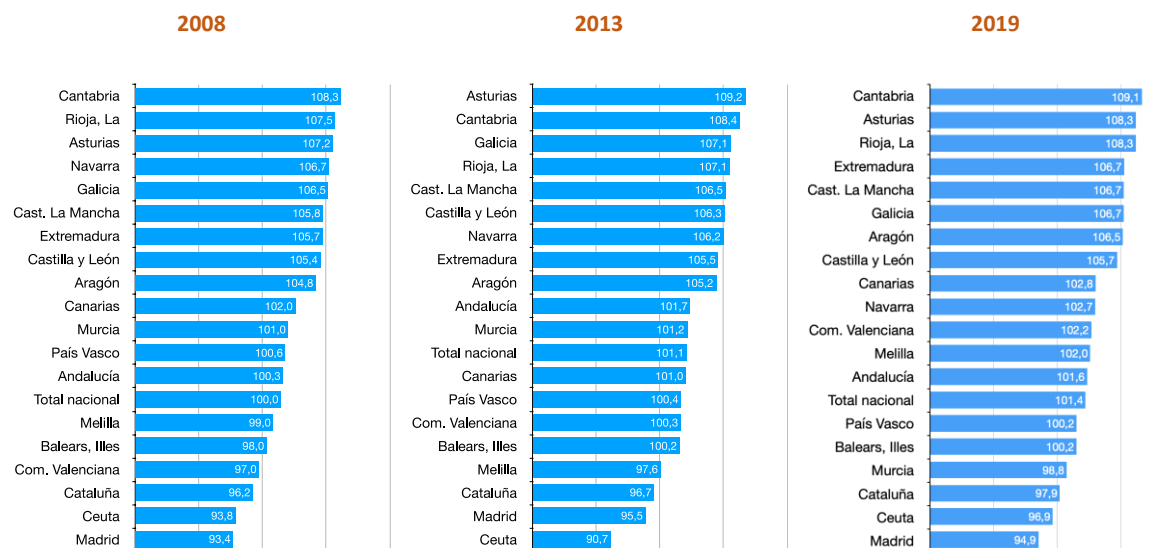
El Gráfico 20 muestra las regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Seguridad Física y Personal, para el total nacional y Aragón. Las rectas de regresión obtenidas en ambos casos tienen pendientes positivas, 0,19 (total nacional) y 0,15 (Aragón), lo que indica una tendencia al alza en los valores del indicador, con un crecimiento ligeramente mayor en el conjunto nacional.

Gráfico 20. Regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Seguridad Física y Personal. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 21 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Seguridad Física y Personal, por Comunidades Autónomas en 2008, 2013 y 2019. Aragón se situaba como la novena Comunidad Autónoma con mayor valor en el indicador en 2008 y 2013 y la séptima en 2019.

Gráfico 21. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Seguridad Física y Personal. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



4.7. Gobernanza y derechos básicos

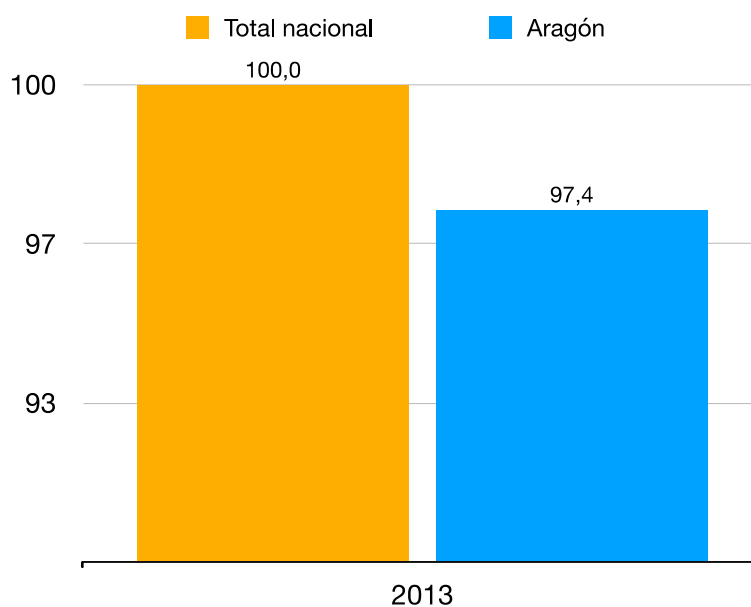
En las últimas dos décadas, la provisión de servicios públicos ha experimentado importantes transformaciones. Las reformas impulsadas se han esforzado por incorporar una perspectiva ciudadana, en un contexto muy complejo, caracterizado por la globalización, la inestabilidad económica y política y la creciente desigualdad. La nueva perspectiva se orienta a producir más valor con mayor eficiencia, poniendo los intereses de los “consumidores” de los servicios públicos en el centro de la toma de decisiones. Si los ciudadanos participan en la elaboración de las leyes, es más factible que cumplan con ellas.-Dentro del marco de reformas, ha surgido en España, tanto desde una perspectiva nacional como regional y local, una mayor demanda ciudadana de transparencia institucional y participación ciudadana en las decisiones públicas.

El Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Gobernanza y Derechos Básicos que elabora el INE se construye a partir de distintas variables de índole institucional, que provienen de la Encuesta de Condiciones de Vida. En concreto, para elaborar el indicador se considera una

doble perspectiva: por un lado, la confianza en las instituciones y servicios públicos, por otro, la participación ciudadana en actividades políticas. El único año para el que existen datos del módulo de Gobernanza y Derechos Básicos de la Encuesta de Condiciones de Vida es 2013. El porcentaje de aragoneses que afirmaba ese año tener una confianza alta o muy alta en el sistema político era el 3,7 por ciento, en el sistema judicial el 7,2 por ciento y en la policía el 41,0 por ciento. Los aragoneses que habían participado en actividades políticas (tales como actividades de partidos políticos o manifestaciones) eran un 3,5 por ciento.

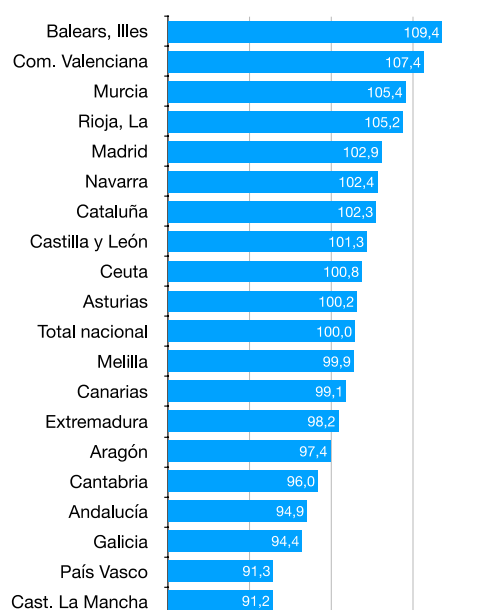
El Gráfico 22 ofrece el valor del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Gobernanza y Derechos Básicos, en 2013. Aragón alcanzaba los 97,4 puntos, situándose por debajo del total nacional de 100,0.

Gráfico 22. Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Gobernanza y Derechos Básicos. Aragón y total nacional, 2013 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 23 muestra el Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Gobernanza y Derechos Básicos, por Comunidades Autónomas en 2013 (considerando como valor de referencia el total nacional año 2008=100). Aragón figura como la decimocuarta Comunidad Autónoma en función del valor alcanzado en el indicador.

Gráfico 23. Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Gobernanza y Derechos Básicos. Comunidades Autónomas 2013 (total nacional año 2008=100)



4.8. Entorno y medioambiente

Cada vez más voces abogan por incorporar la riqueza natural y el cuidado medioambiental para medir el éxito económico y el bienestar (Dasgupta, 2001; Guite y Ackrill, 2006). El medioambiente está directamente conectado con las actividades productivas, el ocio y la salud. El entorno natural provee de los recursos necesarios para llevar a cabo la actividad económica en los sectores primario, secundario y terciario. Las empresas, especialmente aquellas que generan un alto valor añadido, buscan cada vez más entornos de trabajo integrados en espacios

naturales agradables, que hacen aumentar la productividad. Además, un entorno natural rico invita a disfrutar del tiempo de ocio y hacer ejercicio al aire libre. Pasar tiempo en espacios naturales tiene efectos positivos sobre la salud, y las personas que lo hacen con asiduidad reportan mayores niveles de satisfacción y bienestar (White et al., 2019). De este modo, la riqueza medioambiental se ha convertido en un recurso estratégico, al ser un factor de atracción turística.

Para elaborar el Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Entorno y Medioambiente, el INE tiene en cuenta tres aspectos: la contaminación y los ruidos, el acceso a zonas verdes y de recreo y el entorno medioambiental. En 2008, un 7,6 por ciento de aragoneses manifestaba tener problemas de contaminación y otros problemas ambientales; un 5,9 por ciento en 2019. En 2013, único año con datos disponibles para estas variables en el periodo de análisis, un 61,2 por ciento de aragoneses sentía una satisfacción alta o muy alta con las zonas verdes y áreas recreativas de su entorno, y un 79,5 por ciento sentía una satisfacción alta o muy alta con el entorno en el que vivía.

Además de estos indicadores subjetivos, el Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Entorno y Medioambiente incluye un indicador objetivo: el valor medio ponderado con la población de la concentración media anual de micropartículas PM10 ($\mu\text{g}/\text{m}^3$). Este indicador es muy ilustrativo, y se usa habitualmente para realizar comparaciones internacionales de niveles de contaminación. Para las partículas PM10 (cuyo diámetro aerodinámico es menor que $10\ \mu\text{m}$), el valor límite diario recomendado por la Organización Mundial de la Salud se establece en $50\ \mu\text{g}/\text{m}^3$, considerando el valor medio en 24 horas. Los valores en Aragón en municipios de más de 50.000 habitantes se situaban en 41,2 en 2008 y 11,8 en 2019.

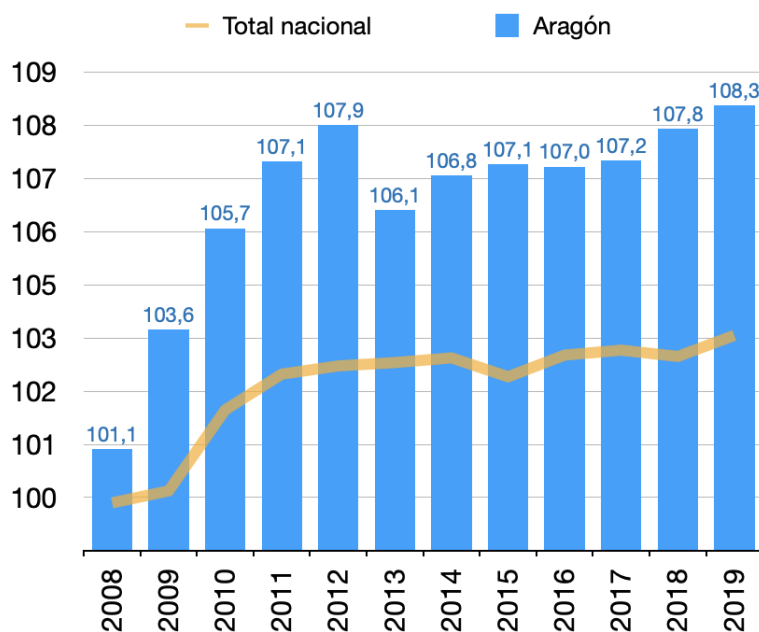
La Tabla 8 y el Gráfico 24 ofrecen la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Entorno y Medioambiente, elaborado por el INE entre 2008 y 2019. Los valores del indicador en Aragón se encontraban todos los años por encima del total nacional, con un importante

aumento entre 2008 (valor de 101,1) y 2012 (valor de 107,9). En 2019, el indicador alcanza el valor máximo del periodo: 108,3.

Tabla 8. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Entorno y Medioambiente. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).

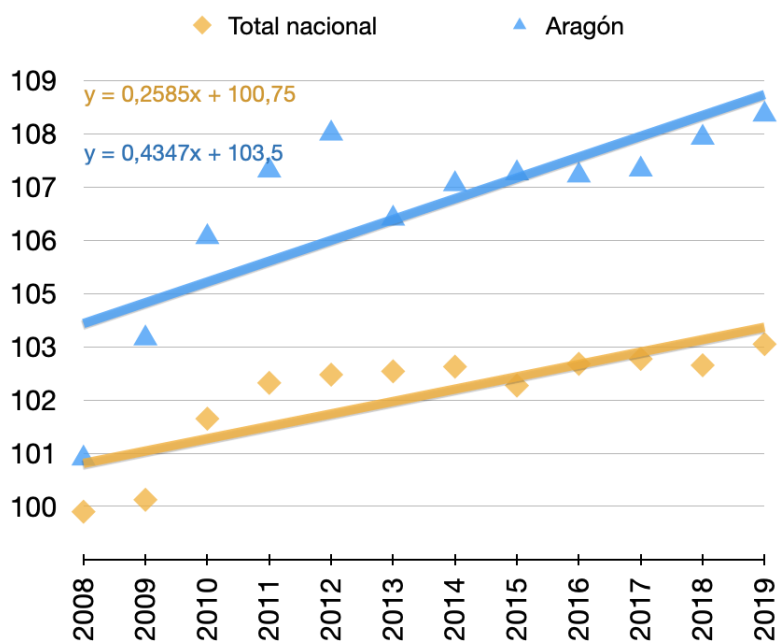
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Total nacional	100,0	100,2	101,9	102,7	102,9	102,9	103,0	102,6	103,1	103,2	103,1	103,5
Aragón	101,1	103,6	105,7	107,1	107,9	106,1	106,8	107,1	107,0	107,2	107,8	108,3

Gráfico 24. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Entorno y Medioambiente. Aragón y total nacional, 2008-2018 (total nacional año 2008=100).



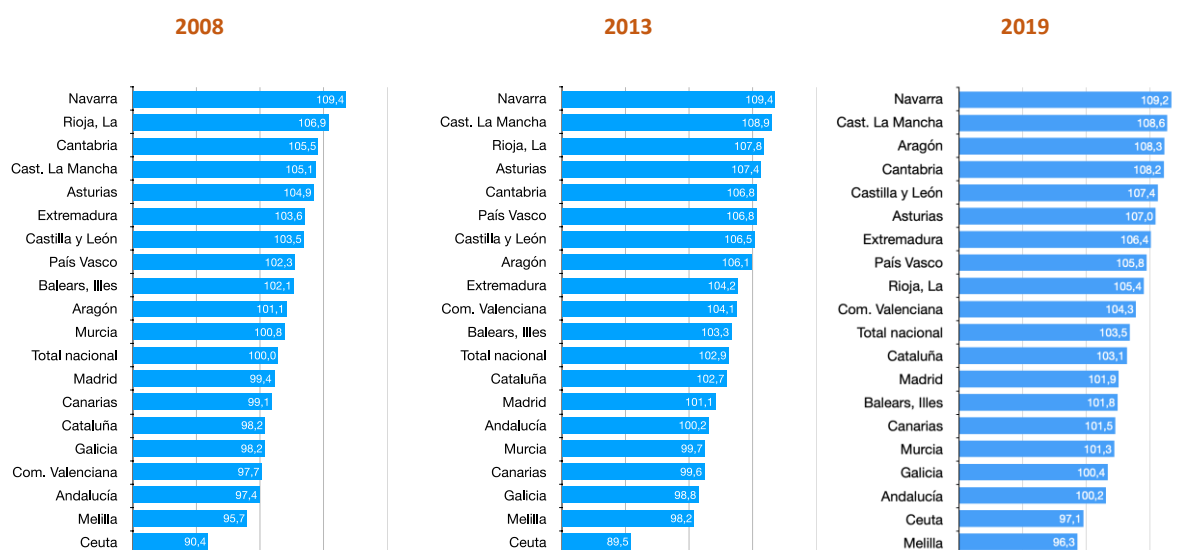
El Gráfico 25 muestra las regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Entorno y Medioambiente, para el total nacional y Aragón. Las rectas de regresión en ambos casos tienen pendientes positivas, 0.25 (total nacional) y 0.43 (Aragón), lo que indica una tendencia al alza de los valores del indicador, pero con un crecimiento significativamente mayor en Aragón. Este es especialmente pronunciado entre 2008 y 2012, como se ha señalado.

Gráfico 25. Regresiones mínimo cuadrático ordinarias de los valores del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Entorno y Medioambiente. Aragón y total nacional, 2008-2019 (total nacional año 2008=100).



El Gráfico 26 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Entorno y Medioambiente, por Comunidades Autónomas en 2008, 2013 y 2019 (considerando como valor de referencia el total nacional año 2008=100). Aragón experimenta una importante mejora en el indicador: se situaba como la décima Comunidad Autónoma con mayor valor en el indicador en 2008, la octava en 2013 y la tercera en 2019.

Gráfico 26. Evolución del Indicador de Entorno y Medioambiente. Comunidades Autónomas, 2008, 2013 y 2019 (total nacional año 2008=100)



4.9. Experiencia general de la vida

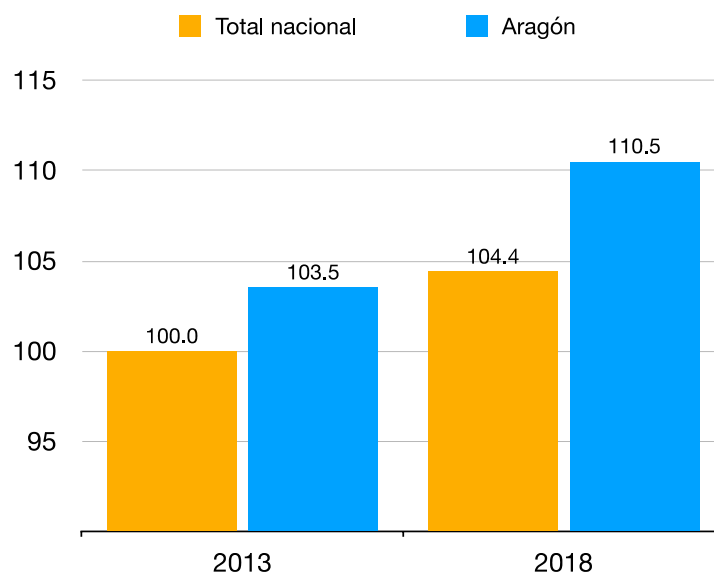
La satisfacción con la vida se está convirtiendo en un indicador cada vez más importante en el diseño de las políticas públicas, ya que es un aspecto fundamental del bienestar. Por ello, numerosos organismos internacionales y gobiernos nacionales y locales han abordado la construcción de indicadores de satisfacción con la vida en los últimos años. Elaborarlos es una tarea complicada, tanto por no existir una definición generalmente aceptada de satisfacción con la vida como por la dificultad de su cuantificación a través de indicadores objetivos (Diener, 2006; Emerson, Guhn y Gadermann, 2017). Para su medición, se suele recurrir a indicadores

subjetivos, basados en encuestas en las que se pide a los entrevistados que indiquen su nivel de satisfacción en la vida, habitualmente en una escala de 1 a 10.

El Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Experiencia General de la Vida que elabora el INE se basa en indicadores subjetivos: preguntas de los módulos de 2013 y 2018 de la Encuesta de Condiciones de Vida referidas a escalas de bienestar. Así, en 2019, el INE vuelve a incorporar la información obtenida en 2018. Los datos muestran que la satisfacción general de los aragoneses con la vida es alta: un 71,6 por ciento de aragoneses manifestaba en 2013 tener una satisfacción alta con su vida (más de 7 puntos en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa nada satisfecho y 10 plenamente satisfecho). Este porcentaje aumentaba en 2018 hasta el 86,1 por ciento. Un 68,5 por ciento respondía en 2013 que siempre o casi siempre se sentía feliz, 84,8 por ciento en 2018. Por último, un 77,9 por ciento concedía en 2013, único año con información, una puntuación de 7 puntos o más a la pregunta de en qué medida pensaba que la vida merecía la pena (en una escala de 0 a 10, en la que 0 significaba que no merece la pena y 10 que merece la pena totalmente).

El Gráfico 27 ofrece el valor del Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Experiencia General de la Vida en 2013 y 2018. Aragón alcanzaba los 103,5 puntos en 2013, situándose por encima del total nacional que era igual a 100,0. En 2018, el indicador se situaba en 110,5 puntos en Aragón y 104,4 en el total nacional.

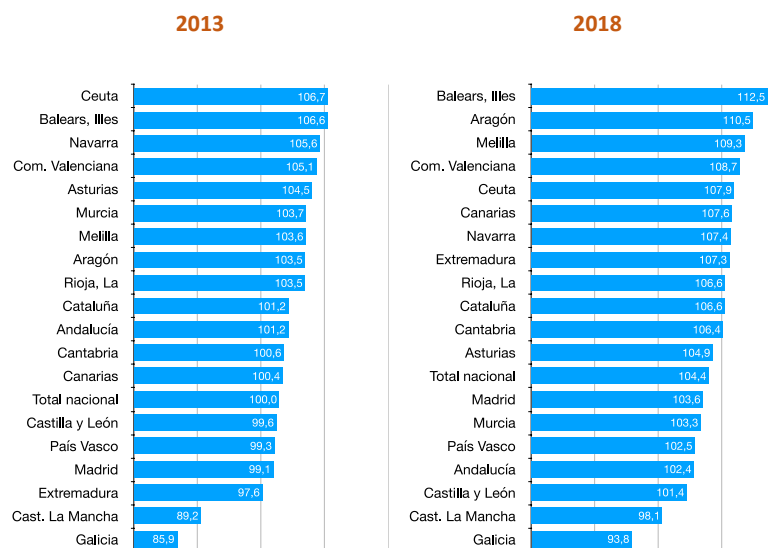
Gráfico 27. Indicador de Calidad de Vida en su dimensión de Experiencia General de la Vida. Aragón y total nacional, 2013 (total nacional año 2008=100).



Nota: 2018 es el último año del que se dispone de información basada en la Encuesta de Condiciones de Vida referidas a escalas de bienestar, no existe información referida a 2019.

El Gráfico 28 muestra la evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Experiencia General de la Vida, por Comunidades Autónomas en 2013 y 2018. Aragón experimenta una importante mejoría, se situaba como la octava Comunidad Autónoma con mayor valor en el indicador en 2013 y la segunda en 2018.

Gráfico 28. Evolución del Indicador de Calidad de Vida, en su dimensión de Experiencia General de la Vida. Comunidades Autónomas, 2013 y 2018 (total nacional año 2008=100)



5. OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE E INDICADOR DE CALIDAD DE VIDA

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2015-2030 (ODS) de Naciones Unidas son 17 objetivos y 169 metas de desarrollo socioeconómico propuestos como continuación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Incluyendo nuevas esferas como el cambio climático, la desigualdad económica, la innovación, el consumo sostenible y la paz, y la justicia, entre otras prioridades. Estos objetivos constituyen medidas concretas y tangibles hacia las que dirigir las políticas sociales para construir sociedades más inclusivas.

Por este motivo, conectar los ODS con las dimensiones del Indicador de Calidad de Vida analizadas en este informe constituye un ejercicio de especial interés, al ayudar a trazar metas a partir de las fortalezas y debilidades detectadas. En la Tabla, se identifican los ODS en los que Aragón se encuentra mejor y peor posicionado con respecto al total nacional. Aragón se encuentra mejor posicionado en aspectos relacionados con la inclusión social, la protección del medioambiente, la educación y la seguridad. En contraste, Aragón estaría relativamente peor posicionado en salud y gobernanza y derechos básicos.

Tabla 9. Objetivos de Desarrollo Sostenible 2015-2030 (ODS) y posición relativa de Aragón con respecto al total nacional.

**El color verde indica aquellos ODS en los que Aragón se encuentra mejor posicionado y el rojo en los que se encuentra peor posicionado. En negro, figuran los ODS que tendrían peor encaje con las dimensiones contempladas para la construcción del Indicador de Calidad de Vida.*

Objetivo 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo

Objetivo 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades ⁷

Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos

Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas

Objetivo 6: Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos

Objetivo 7: Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos

Objetivo 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos ⁸

Objetivo 9: Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación

Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países

Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

⁷ En la dimensión de Salud, Aragón se situaba ligeramente por encima del total nacional en 2008, pero por debajo en 2013 y 2018. Ocupaba la séptima posición entre las Comunidades Autónomas en 2008, y la décima en 2013 y 2019.

⁸ En la dimensión de Trabajo, Aragón se encuentra por encima del total nacional. Con todo, es necesario indicar que la situación es comparativamente mala con los mercados de trabajo de los países integrantes de la Eurozona. Además, se ha producido un deterioro notable en el mercado de trabajo como consecuencia de las crisis de 2008 y de la pandemia de la COVID-19.

Objetivo 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles

Objetivo 13: Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos

Objetivo 14: Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible

Objetivo 15: Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica

Objetivo 16: Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles⁹

Objetivo 17: Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible

⁹ En la dimensión de Gobernanza y Derechos Básicos del Indicador de Calidad de Vida, Aragón se situaba como la decimocuarta Comunidad Autónoma en 2013, único año disponible.

6. CONCLUSIONES

En respuesta al interés cada vez mayor por el enfoque multidimensional en la medición de la calidad de vida, el Gobierno de Aragón ha incorporado nuevos indicadores que promueven una visión holística en la medición del bienestar. El “Segundo informe sobre la calidad de vida en Aragón” lleva a cabo un análisis del bienestar a partir del Indicador de Calidad de Vida desarrollado por el INE. Este indicador mide los cambios en la calidad de vida entre 2008 y 2019, adoptando un enfoque multidimensional.

Los valores del Indicador de Calidad de Vida aumentaron entre 2008 y 2019, tanto en el conjunto de España como en Aragón. La mejoría en las condiciones de vida se percibe especialmente a partir de 2014, con la expansión económica que tiene lugar tras la crisis financiera 2008-2013.

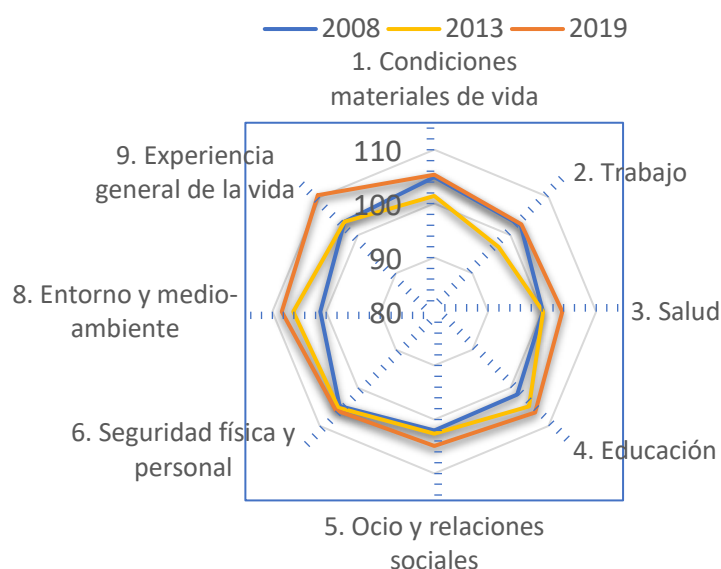
Aragón mejora su posición relativa con respecto a otras Comunidades Autónomas. Pasa de la quinta posición en el año 2008 a la cuarta en 2013 y la tercera en 2019. El Indicador de Calidad de Vida de Aragón se situaba por encima del total nacional todos los años. En 2008, la diferencia entre Aragón y el total nacional en el valor del indicador era de 2 puntos y, en 2019, de 2,9.

En cuanto a las dimensiones que conforman el indicador, los valores para Aragón se situaron por encima del total nacional en todos los años en las siguientes dimensiones: “Condiciones Materiales de Vida”, “Trabajo”, “Educación”, “Ocio y Relaciones Sociales”, “Seguridad Física y Personal”, “Entorno y Medioambiente” y “Experiencia General de la Vida”. Los valores de Aragón estuvieron por debajo del total nacional en el indicador “Salud” (en los años 2011, 2013, 2018 y 2019) y en “Gobernanza y Derechos Básicos” (en 2013, único año con información).

El Gráfico 29 muestra los cambios producidos en los valores del Indicador de Calidad de Vida para cada dimensión. Las tres dimensiones que más contribuyeron a mejorar la calidad de vida

en Aragón entre 2008 y 2019 fueron: “Entorno y medioambiente” (el valor de su indicador se incrementó en 8,3 puntos), “Educación” (se incrementó en 6,5 puntos) y “Seguridad física y personal” (se incrementó en 5,9 puntos).

Gráfico 29. Indicador calidad de vida por dimensiones. Aragón. Años 2008, 2013, 2019.



Nota: en el análisis por dimensiones no se incluye la evolución temporal de la Dimensión 7 (Gobernanza y derechos básicos), ya que solo se dispone de una observación en sus indicadores, correspondiente al año 2013. En el caso de la dimensión 9 (Experiencia general de la vida), solo existen datos para 2013 y 2018.

Entre 2018 y 2019 se produce un aumento notable del valor del indicador en todas las dimensiones, especialmente intenso en “Condiciones materiales de vida” (se incrementó en 5,1 puntos), “Seguridad física y personal” (se incrementó en 4,8 puntos) y “Trabajo” (se incrementó en 3,4 puntos).

A pesar de los altos niveles de bienestar de que goza la sociedad española en general y aragonesa en particular, la reciente pandemia de COVID-19 ha puesto en evidencia la fragilidad de la sociedad del bienestar construida en las últimas décadas. La COVID-19 ha disminuido el

bienestar de todos los segmentos de la población y ha sido particularmente perjudicial para los miembros de aquellos grupos sociales en situaciones más vulnerables: personas que viven en pobreza, discapacitados o ancianos. El indicador de Calidad de Vida del INE publicado en 2021 ofrece datos hasta 2019, por lo que no incorpora la situación generada por la pandemia de la COVID-19. Por ello, se ha querido incorporar un anexo, que incluye datos actualizados hasta el momento de la publicación de este informe y analiza la situación económica, laboral y social generada por la pandemia de la Covid-19 y sus repercusiones sobre la calidad de vida de los aragoneses.

ANEXO: AVANCE DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, LABORAL Y SOCIAL GENERADA TRAS LA PANDEMIA DE LA COVID-19 Y REPERCUSIONES SOBRE LA CALIDAD DE VIDA DE LOS ARAGONESES

El 2020 ha estado marcado por la epidemia de SARS-CoV-2 (o COVID-19). La enfermedad, originada en la ciudad de Wuhan (China) a finales del año 2019, se extendió rápidamente por Italia y España a partir de marzo de 2020, y posteriormente al resto de países europeos. El 11 de marzo de 2020, y superados los 100.000 infectados en más de 100 países, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la situación epidemiológica de pandemia mundial.

La pandemia ha provocado una crisis sanitaria, social y económica global sin precedentes. La actividad económica mundial se contrajo drásticamente en el primer semestre de 2020 como consecuencia de las restricciones de actividad y movilidad establecidas por las autoridades para frenar la propagación del virus. El PIB mundial cayó un 3,2% en 2020 (Fondo Monetario Internacional, 2021), si bien esta crisis se ha caracterizado por su asimetría con una incidencia dispar entre regiones, dependiendo de la evolución del virus y también de las características de las economías. En Europa, la economía española ha sido una de las más perjudicadas por la pandemia, en particular en la primera ola (Banco de España, 2021).

Con objeto de frenar la expansión del virus, el 14 de marzo de 2020 el Gobierno de España declaró el primer Estado de Alarma (Real Decreto 463/2020) que, tras seis prorrogas, tuvo vigencia hasta el 21 de junio de 2020. El segundo Estado de Alarma se extendió desde el 25 de octubre de 2020 al 9 de mayo de 2021. Las severas limitaciones a la movilidad y la suspensión de las actividades económicas no esenciales (especialmente restrictivas durante el primer estado de alarma) tuvieron graves consecuencias económicas y sociales, cuyo alcance aún está lejos de ser evaluado y se prolongaron en el tiempo. En Aragón, el PIB cayó un 9,5% respecto a 2019, el mayor descenso de la serie histórica, si bien esta caída fue inferior a la media española (-10,8%).

A la inmensa tragedia que la pandemia ha supuesto en vidas humanas, hay que añadir las consecuencias en términos de bienestar. La COVID-19 ha afectado dramáticamente a la salud, la economía, la educación y las relaciones sociales; disminuyendo drásticamente la calidad de vida. Los datos publicados en 2021 del Indicador de Calidad de Vida elaborado por el INE llegan solamente hasta 2019¹⁰. Por ello, en el presente anexo se utilizan otras fuentes estadísticas publicadas en 2020 y 2021 para analizar las principales consecuencias de la pandemia en cuatro dimensiones: sanitaria, económica, educativa y social.

A.1. Consecuencias sobre la salud

Las consecuencias directas de la pandemia en términos de salud han sido enormes. A fecha de cierre de este informe, Aragón ha sufrido seis olas de contagios, una más que a nivel nacional. De acuerdo con los datos estadísticos en Aragón de la COVID-19 publicados en el portal del Gobierno de Aragón,¹¹ la comunidad había registrado, hasta el 24 de agosto de 2021, 156.190 casos confirmados, con 3.698 fallecidos, lo que suponía una tasa de letalidad del 2,4%. La tasa de letalidad por COVID en Aragón se sitúa por encima de la media nacional (1,9%), siendo una de las más altas entre las regiones españolas solo por detrás de Asturias (2,9%), Castilla la Mancha (2,7%). Lejos de las cifras de las regiones con menor letalidad: Melilla (1,0%), Canarias (1,0%) y Baleares (1,0%).¹² La distribución geográfica y etaria de la población podrían justificar estas diferencias regionales (Martín-Sánchez et al., 2020).

El impacto de la pandemia se ha traducido en un aumento de la mortalidad y un descenso de la esperanza de vida. Mientras en 2019 en Aragón se registraron 13.620 defunciones según los

¹⁰ Hasta el 2022 no se podrán analizar los primeros efectos de la crisis del COVID-19 mediante el Indicador de Calidad de Vida.

¹¹ <https://www.aragon.es/coronavirus/situacion-actual>

¹² https://www.msbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/documentos/Actualizacion_450_COVID-19.pdf

datos publicados Instituto Nacional de Estadística, en 2020 se contabilizaron 3.060 fallecidos más (un 22,5% más respecto al año anterior). En función de la causa de muerte, los datos provisionales del INE para el periodo de enero a mayo de 2020 indican que las muertes por enfermedades infecciosas (categoría que incluye el virus identificado COVID-19 y el sospechoso) adquirieron una gran relevancia. Aunque las enfermedades relacionadas con el sistema circulatorio siguieron siendo las principales causas de muerte en Aragón, las enfermedades infecciosas fueron las segundas con un 17,6% en 2020 (mientras que entre enero y mayo de 2019 fueron la causa de un 1,6% de las defunciones).

Los efectos de la pandemia también se han visto reflejados en descensos en la esperanza de vida. La esperanza de vida al nacer en Aragón se ha acortado un año y medio, bajando de los 83,9 en 2019 a 82,4 años en 2020 (de acuerdo con los datos del INE). Este descenso ha sido mayor que el observado a nivel nacional, de 83,6 años en 2019 a 82,3 en 2020).

Asimismo, la pandemia tiene importantes efectos indirectos. Las restricciones de movilidad, el confinamiento domiciliario prologando y el distanciamiento social ha tenido severas consecuencias en la salud mental y el bienestar de la población (Parrado-Gonzalez y Leon-Jariego, 2020). Por otro lado, se han experimentado notables descensos en las consultas de urgencias no motivadas por la COVID-19, lo que podría agravar el estado de salud general de la población. El miedo a la posibilidad de contagio dentro del hospital, los mensajes por parte de las autoridades para permanecer en los hogares y la reorganización de los centros sanitarios y sus servicios podrían explicar estos descensos (Rocchetti et al., 2020). Es probable que el crecimiento de las listas de esperas y el posponer consultas, tratamientos y cuidados afecte también al estado de salud futuro de la población en general y, especialmente, a la de aquellos individuos con patologías crónicas (Soreide et al., 2020).

En los últimos meses, el desarrollo de vacunas efectivas contra la COVID-19 y su administración progresiva a la ciudadanía (en España y a nivel global) han permitido mejorar las perspectivas sanitarias. En Aragón, el porcentaje de personas mayores de 12 años que ha iniciado la

vacunación es del 86,1% y el porcentaje con pauta completa 79,1%¹³. La mayor inmunidad por parte de la población reduce notablemente las probabilidades de que puedan materializarse escenarios epidemiológicos tan adversos como los experimentados en el segundo trimestre de 2020. Se prevé que la inmunización gradual de la población venga acompañada de una reducción de la mortalidad y de una normalización paulatina de la actividad social y económica. Asimismo, se están desarrollando tratamientos médicos que están reduciendo la mortalidad del virus y sus secuelas.

A.2. Consecuencias económicas

La lucha contra la pandemia obligó a realizar un confinamiento masivo en todo el territorio nacional, provocando la paralización de numerosas actividades económicas, con consecuencias sin precedentes sobre el crecimiento. De acuerdo con las estadísticas oficiales, el PIB se contrajo en 2020 un 9,5% respecto a 2019 (-10,8% en España), la mayor caída de la serie histórica. Los descensos de la actividad fueron especialmente notables en el segundo trimestre, cuando tuvieron lugar las restricciones más severas, registrando una caída del 20,6%.

Los efectos de la pandemia se reflejaron en todos los sectores económicos aragoneses, a excepción de agricultura, ganadería y pesca cuyo Valor Añadido Bruto (VAB) aumentó de media en 2020 un 6,4% respecto a 2019. Construcción fue el sector más perjudicado, registrando una caída promedio del VAB del 15,4% en 2020. Le sigue la industria manufacturera con un retroceso del 9,9%. Por su parte, sector servicios registró un descenso del 9,8%. Dentro de este sector, “comercio, transporte y hostelería” experimentó una acusada caída del 21,1%. A nivel nacional las caídas han sido incluso más severas, registrando descensos del 14,5% en construcción, 11,1%

¹³ Datos extraídos de Transparencia Aragón a 24 de agosto de 2021. Este porcentaje es calculado según la información de la Base de Datos de Usuarios. https://transparencia.aragon.es/COVID19_20210726

en servicios (comercio, transporte y hostelería un -24,4%) y 10,8% en industria. Por su parte, agricultura y ganadería creció el 5,4%.

Las restricciones de movilidad y la suspensión de la actividad para frenar la expansión de la COVID-19, han tenido graves consecuencias en el mercado de trabajo. En Aragón, de acuerdo con la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de ocupados disminuyó en 17.700 ocupados en 2020 (un 3,0% respecto a 2019). En España el descenso fue de 576.900 personas (2,9%).

El paro aumentó en 10.000 personas en Aragón (un 15,3% más respecto a 2019) y la tasa de paro se situó en el 11,7%. Esta cifra, no obstante, es inferior a la media nacional (15,5%) y es una de las más bajas a nivel autonómico, solo por detrás de País Vasco (9,5%), Navarra (10,1%) y La Rioja (10,8%).

Estas cifras, sin embargo, solo recogen parcialmente la incidencia de la COVID-19 en el mercado laboral. Hay que tener en cuenta que no todos los que perdieron su empleo pasaron a clasificarse como parados. Una parte importante de ellos pasó a la inactividad, categoría que aumentó en 15.100 personas (un 3,4% más que en 2019). El incremento de la inactividad se debió, fundamentalmente, a que el confinamiento y el cierre de empresas impidieron buscar empleo, a pesar de estar disponibles para trabajar. Por ello, no pudieron cumplir todas las condiciones que la definición de la Organización Internacional del Trabajo exige para ser clasificado como parado y fueron clasificados como inactivos. Además, los trabajadores con Expediente de Regulación Temporal del Empleo (ERTE) fueron considerados como ocupados¹⁴. Este último instrumento ha sido clave para amortiguar los efectos negativos de la pandemia, mediante suspensiones de empleo y/o de reducciones de jornada, y en algunos casos evitando incluso la realización de despidos procedentes (Felguera, 2021; Roqueta, 2021). Aragón, al igual que el conjunto nacional,

¹⁴ La EPA sigue las directrices de EUROSTAT que especifica que, para el caso de los ERTE en 2020, los suspendidos de empleo se clasifican como ocupados cuando existe una garantía de reincorporación al puesto de trabajo, una vez finalizado el periodo de suspensión.

registró las mayores cifras durante abril y mayo de 2020. Más de 73.000 trabajadores estuvieron afectados por un expediente de regulación temporal de empleo en este periodo. Esta cifra se ha ido reduciendo paulatinamente. A 30 de julio de 2021 Aragón registraba 6.400 trabajadores en ERTE.

El impacto negativo del empleo también se vio reflejado en las afiliaciones a la Seguridad Social. En Aragón, se registraron 10.585 afiliados menos en 2020 que en 2019, lo que supuso una variación del -1,8% (-2,2% a nivel nacional). La pérdida de empleo se ha distribuido de manera desigual en la población ocupada. Por sectores, servicios (-2,2%) ha sido el más afectado. En especial, hostelería (-11,0%), actividades de organizaciones y de organismos territoriales (-9,8%) y actividades artísticas y de entretenimiento (-7,6%) han sido los más perjudicados. Construcción registró un descenso del 1,7%, al igual que agricultura. Industria por su parte disminuyó muy levemente su número de afiliaciones (-0,1%).

Los efectos de la pandemia en términos de empleo han sido, en general, más acusados en jóvenes, mujeres y extranjeros. Por tipo de relación contractual, los trabajadores temporales y aquellos pertenecientes al sector privado han sido los más perjudicados.

La pandemia ha tenido consecuencias enormes en el gasto público. Según las cifras del Ministerio de Hacienda, pese a todo, el Gobierno de Aragón registró en 2020 un superávit de 58 millones de euros, el 0,2% del PIB. Aragón se situaba entre las nueve comunidades que cerraron el año con capacidad de financiación (Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León y la Rioja). Con todo, hay que tener presente que la capacidad de financiación se deriva fundamentalmente del incremento de las transferencias estatales y europeas y de los fondos COVID no reembolsables. Estos instrumentos permitieron hacer frente a la situación extraordinaria y afrontar los gastos sanitarios, educativos y sociales, así como seguir ejecutando gran parte del presupuesto. A nivel nacional, se registró un déficit de 113.172 millones de euros (10,1% del PIB) en 2020 (excluida la ayuda financiera), el más elevado desde 2009. Esta situación exigirá esfuerzos continuados durante los próximos años

para reconducir el déficit y la deuda pública a niveles pre-COVID, lo que podría llevar a reducir el gasto para partidas como servicios públicos o inversiones.

A.3. Consecuencias sobre la educación

Las consecuencias de la pandemia en educación se han dejado sentir con fuerza, dificultando el normal desarrollo del curso escolar. La declaración del Estado de Alarma el 14 de marzo de 2020 y el consecuente confinamiento domiciliario impidió la impartición de las clases presenciales en todos los centros educativos de todas las etapas, incluida la enseñanza universitaria, hasta el final de curso 2019-2020. La imposibilidad para acudir presencialmente a las aulas modificó abruptamente el funcionamiento de los centros y supuso el comienzo de un proceso de virtualización inesperado, que se mantuvo durante el curso 2020-2021. Si bien la mejora de la situación epidemiológica permitió compaginarlo con la presencialidad, en mayor o menor medida en función del nivel educativo.

Aunque la modalidad telemática permitió la continuidad del curso escolar, y aún no existe suficiente evidencia para conocer el impacto real de la crisis, numerosos factores hacen pensar que la no presencialidad tendrá efectos adversos sobre el aprendizaje en el corto plazo; y sobre la calidad de vida en el largo plazo, dado que niveles educativos más elevados se relacionan con mejor estado de salud, mayor participación social y unas tasas de empleo e ingresos más altos.

Las clases *online* estuvieron acompañadas de diferentes obstáculos. Un primer problema radicó en las limitaciones en el acceso a la tecnología. Para seguir las clases a distancia y realizar las tareas programadas, se hacía imprescindible contar con ordenador y una conexión de datos de alta velocidad. Algunos hogares aragoneses (en particular, aquellos con un nivel socioeconómico más bajo) no siempre disponían de los equipos necesarios. Además, se hacía necesario conciliar las actividades telemáticas de padres e hijos. Como consecuencia, se podrían incrementar las desigualdades en el aprendizaje, aumentando la probabilidad de fracaso escolar entre los estudiantes más vulnerables.

En segundo lugar, la docencia *online* debe tener unos objetivos y plan de trabajo adaptados a esa modalidad, sin que pueda convertirse en una mera réplica virtual de las actividades y objetivos presenciales. Sin embargo, la repentina suspensión de las clases presenciales, la limitada preparación de parte del profesorado para afrontar esta “nueva normalidad” o las peculiaridades propias de la materia a impartir (por ejemplo, materias que requieren materiales de laboratorio o solo disponibles en el aula) dificultó, en algunos casos, la adecuación de los contenidos a la modalidad telemática e impidió por tanto la correcta adquisición de los conocimientos por parte de los estudiantes.

Además del impacto negativo sobre el aprendizaje, el cierre de las escuelas y las medidas de distanciamiento social también ha tenido un impacto en la salud mental de docentes y estudiantes (especialmente en menores). El cambio de rutinas como consecuencia del cierre de las escuelas, los periodos prolongados de aislamiento, junto con el estrés ambiental y el deterioro de la situación económica del hogar puede tener efectos negativos en el desarrollo físico, cognitivo y emocional de los niños y adolescentes, especialmente sobre los más vulnerables (UNICEF, 2021).

A.4. Consecuencias sociales

La pandemia y las medidas implantadas para frenar su propagación han afectado profundamente a la sociedad. Si bien las principales estadísticas y encuestas oficiales que recogen la situación económica, los indicadores de desigualdad y de las condiciones de vida de la población no reflejan aún de manera completa el impacto de la COVID-19, los datos disponibles empiezan a reflejar las severas consecuencias de la pandemia.

Los daños en términos de pérdida de empleo y de ingresos laborales se han distribuido de manera desigual en la población ocupada. La suspensión de las actividades no esenciales ha afectado especialmente a actividades y empleos asociados a rentas relativamente bajas, como los vinculados a la hostelería y restauración, limpieza, pequeño comercio y transporte urbano,

entre otros. El aumento del desempleo ha sido mayor entre los trabajadores temporales, los jóvenes, los extranjeros, los autónomos y los empleados de pequeñas empresas. Cabe pensar que el deterioro de los ingresos en estos segmentos, que partían ya de rentas más bajas, dé lugar a aumento de situaciones de pobreza y vulnerabilidad (Ocaña, 2020). Las medidas paliativas implantadas por el Gobierno (los ERTE, las ayudas a autónomos por cese de actividad o el bono social COVID, entre otras) han ayudado a mitigar los efectos de la pandemia. Sin embargo, se espera que el retiro de estas medidas extraordinarias de protección provoque caídas de ingresos y un incremento de los hogares con carencias materiales severas (Pérez, 2021). El incremento de la pobreza y la desigualdad acarrea elevados costes en términos de bienestar en el corto y en el largo plazo. Mayores tasas de pobreza y desigualdad se relacionan con índices más elevados de marginación y precariedad, peores indicadores de salud y menor esperanza de vida.

Actualmente no existen aún datos disponibles de estadísticas oficiales para conocer el impacto de la pandemia en la renta ni en su distribución. Ante esta ausencia de datos, la información que proporcionan las organizaciones no gubernamentales permite una primera aproximación. De acuerdo con las estimaciones realizadas por Intermón Oxfam¹⁵, la tasa de pobreza relativa en Aragón pasaría del 17,7% en 2019 al 18,5% en 2020, lo que supone 11.609 personas más por debajo de la línea de pobreza, estimada en 24 euros al día. Este incremento sería menor que en España. En el conjunto nacional se estima que la tasa de pobreza pasaría del 20,7% al 22,9%. Por otro lado, organizaciones como Cáritas, Cruz Roja o el Banco de Alimentos señalaron un significativo incremento de la demanda de ayudas por parte de la población, concentrados en los colectivos tradicionalmente más vulnerables como inmigrantes y familias monoparentales (Ocaña, 2020).

¹⁵ Berkhout, et al. (2021). El virus de la desigualdad: cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible.

Más allá de las consecuencias económicas en términos de renta y desigualdad, la pandemia ha tenido un fuerte impacto en las pautas de socialización y en las relaciones sociales. En este sentido, las personas mayores han sido uno de los colectivos más afectados durante la pandemia. La crisis sanitaria, ha vuelto a poner de manifiesto la vulnerabilidad de los ancianos, y de forma especial a quienes están en residencias. El 80 % de las personas fallecidas en Aragón estaban en residencias. 140 de las mismas han sido afectadas por la pandemia, según el Informe emitido por el Justicia de Aragón.¹⁶ Además de las consecuencias sanitarias (contagios, hospitalizaciones, fallecimientos), el distanciamiento social, la ausencia de actividades cotidianas y los drásticos cambios de las rutinas diarias han tenido consecuencias especialmente graves en personas ancianas, que se han visto aisladas de sus familiares y amigos y han sido sometidas a un fuerte estrés emocional.

¹⁶ Véase “Informe del Justicia sobre las Residencias Mayores en Aragón durante el Estado de Alarma por el COVID-19”

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de España. (2021). Informe anual 2020. Madrid: Banco de España. Disponible en: https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/20/Fich/InfAnual_2020.pdf
- Berkhout, E., Galasso, N., Lawson, M., Rivero Morales, P. A., Taneja, A., & Vasquez Pimentel, D. A. (2021). El virus de la desigualdad: cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible. *INFORME DE OXFAM-ENERO DE 2021*. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>.
- Biddle, B. (2014). *Social class, poverty and education*. Routledge.
- Brajša-Žganec, A., Merkaš, M., & Šverko, I. (2011). Quality of life and leisure activities: How do leisure activities contribute to subjective well-being?. *Social Indicators Research*, 102(1), 81-91.
- Checchi, D. (2006). *The economics of education: Human capital, family background and inequality*. Cambridge University Press.
- Curran, T., & Wexler, L. (2017). School-based positive youth development: A systematic review of the literature. *Journal of School Health*, 87, 71-80.
- Dasgupta, P. (2001). *Human well-being and the natural environment*. Oxford University Press.
- Deaton, A. (2008). Income, health, and well-being around the world: Evidence from the Gallup World Poll. *Journal of Economic perspectives*, 22(2), 53-72.
- Diener, E. (2006). Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being. *Journal of happiness studies*, 7(4), 397-404.

- Easterlin, R. A. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. In *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz* editado por Paul David y Melvin Reder, Academic Press, 89–125.
- Emerson, S. D., Guhn, M., & Gadermann, A. M. (2017). Measurement invariance of the Satisfaction with Life Scale: reviewing three decades of research. *Quality of Life Research*, 26(9), 2251-2264.
- Felguera, M. Á. 2021. Los ERTes en la legislación extraordinaria derivada de la crisis sanitaria. Albacete: Editorial Bomarzo.
- Flint, E., Bartley, M., Shelton, N., & Sacker, A. (2013). Do labour market status transitions predict changes in psychological well-being?. *J Epidemiol Community Health*, 67(9), 796-802.
- Fondo Monetario Internacional. (2021). *Perspectivas de la economía mundial: Manejar recuperaciones divergentes*. Washington, DC, abril. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/07/27/world-economic-outlook-update-july-2021>
- Giménez, G. (2007). Violence and Growth in Latin America. *Economic Analysis Working Papers (2002-2010)*. *Atlantic Review of Economics (2011-2016)*, Colexio de Economistas de A Coruña, Spain and Fundación Una Galicia Moderna, (6), 1-34, July.
- Giménez, G. (2017). *Introducción al crecimiento económico y desarrollo*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Giménez, G., & Barrado, B. (2020). Exposure to crime and academic achievement: A case study for Costa Rica using PISA data. *Studies in Educational Evaluation*, 65, 100867.
- Giménez, G., Gil-Lacruz, A. & Gil-Lacruz, M. (2021). Is happiness linked to subjective life expectancy? A study of chilean senior citizens. *Mathematics*, 9(17), 2050.

- Giménez, G.; Tkacheva, L. & Barrado, B. (2020). Are homicide and drug trafficking linked to peer physical victimization in Costa Rican schools? *Psychology of Violence*.
- Gimenez, G., & Vargas-Montoya, L. (2021). ICT Use and Successful Learning: The Role of the Stock of Human Capital. *Mathematics*, 9(14), 1648.
- Green, F. (2010). Well-being, job satisfaction and labour mobility. *Labour Economics*, 17(6), 897-903.
- Guite, H. F., Clark, C., & Ackrill, G. (2006). The impact of the physical and urban environment on mental well-being. *Public health*, 120(12), 1117-1126.
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *Análisis multidimensional*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Joint Research Centre-European Commission. (2008). *Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide*. París: OECD publishing.
- Lochner, L., & Moretti, E. (2004). The effect of education on crime: Evidence from prison inmates, arrests, and self-reports. *American economic review*, 94(1), 155-189.
- Martín-Sánchez, V., et al. 2020. Análisis de las tasas de letalidad de la infección por SARS-CoV-2 en las comunidades autónomas de España. *Medicina de Familia*. SEMERGEN 46: 12-19.
- Michalos, A. C. (2008). Education, happiness and wellbeing. *Social Indicators Research*, 87(3), 347-366.
- Milligan, K., Moretti, E., & Oreopoulos, P. (2004). Does education improve citizenship? Evidence from the United States and the United Kingdom. *Journal of public Economics*, 88(9-10), 1667-1695.
- Mirza, M. U., Richter, A., van Nes, E. H., & Scheffer, M. (2019). Technology driven inequality leads to poverty and resource depletion. *Ecological Economics*, 160, 215-226.
- Murray, S. (2006). Poverty and health. *Canadian Medical Association Journal*, 174(7), 923-923.

- Nahar, S. (2015). The concept of social development: Text analysis of the literature. *Social Development Issues*, 37(1), 66–74. (9).
- Noddings, N. (2003). Happiness and education. Cambridge University Press.
- Ocaña, C. (Dir.). (2020). Impacto social de la pandemia en España. Una evaluación preliminar. Madrid: Funcas. Disponible en: <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2020/11/Impacto-social-de-la-pandemia-en-Espa%C3%B1a.pdf>
- Orel, M. (2019). Coworking environments and digital nomadism: balancing work and leisure whilst on the move. *World Leisure Journal*, 61(3), 215-227.
- Parker, R. S. (2005). Putting social development to work for the poor: An OED review of world bank activities. Washington, DC: The World Bank Group.
- Parrado-Gonzalez, A., & Leon-Jariego, J. C. (2020). Covid-19: factors associated with emotional distress and psychological morbidity in Spanish population. *Revista española de salud pública*, 94: e202006058.
- Paul, K. I., & Moser, K. (2009). Unemployment impairs mental health: Meta-analyses. *Journal of Vocational behavior*, 74(3), 264-282.
- Pérez, J.C. (2021). En torno a las consecuencias sociales de las medidas contra la pandemia. Madrid: Funcas. Disponible en: <https://www.funcas.es/articulos/en-torno-a-las-consecuencias-sociales-de-las-medidas-contra-la-pandemia/>
- Reichenberger, I. 2018. Digital nomads—a quest for holistic freedom in work and leisure. *Annals of Leisure Research*, 21(3), 364–380).
- Reiter, C., Özdemir, C., Yildiz, D., Goujon, A., Guimaraes, R., & Lutz, W. (2020). The Demography of Skills-Adjusted Human Capital.

Rocchetti, S.N., Colautti, A.M., Amarilla, I., & Rovere, M. (2020). Efectos colaterales de la pandemia por Covid-19 para la salud pública. *Revista Española de Salud Pública*, 94(1), e1-e2.

Roqueta, R. 2021. Los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.

Ryff, C. D., Singer, B. H., & Dienberg Love, G. (2004). Positive health: connecting well-being with biology. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 359(1449), 1383-1394.

Sen, A. (1999). Development as freedom. Oxford: Oxford University Press.

Senik, C. (2014). Wealth and happiness. *Oxford review of economic policy*, 30(1), 92-108.

Steptoe, Andrew, Angus Deaton, and Arthur A. Stone. "Subjective wellbeing, health, and ageing." *The Lancet* 385.9968 (2015): 640-648.

Stiglitz, J, Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*.

Soreide, K., Hallet, J., Matthews, J. B., Schnitzbauer, A. A., Line, P. D., Lai, P. B. S., ... & Lorenzon, L. 2020. Immediate and long-term impact of the COVID-19 pandemic on delivery of surgical services. *Journal of British Surgery*, 107(10), 1250-1261.

UNICEF. (2021). Impacto de la crisis por covid-19 sobre los niños y niñas más vulnerables. Madrid: UNICEF. Disponible en:
https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/recursos/informe-infancia-covid/covid19-infancia_vulnerable_unicef.pdf

United Nations Development Programme (2020). Human Development Report. Nueva York: Naciones Unidas.

United Nations Office on Drugs and Crime (2020). *Statistics Online*. [Data set].

Voßemer, J., Gebel, M., Täht, K., Unt, M., Högberg, B., & Strandh, M. (2018). The effects of unemployment and insecure jobs on well-being and health: The moderating role of labor market policies. *Social Indicators Research*, 138(3), 1229-1257.

White, M. P., Alcock, I., Grellier, J., Wheeler, B. W., Hartig, T., Warber, S. L., ... & Fleming, L. E. (2019). Spending at least 120 minutes a week in nature is associated with good health and wellbeing. *Scientific reports*, 9(1), 1-11.

Winters, J. V. (2013). Human capital externalities and employment differences across metropolitan areas of the USA. *Journal of Economic Geography*, 13(5), 799-822.

World Health Organization. (2003). Poverty and health. World Health Organization.